

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
BIBLIOTECA CENTRAL  
SECCION CANJES

COMPENDIO DE HISTORIA ECONÓMICA DEL PERÚ

LUIS G. LUMBRERAS PETER KAULICKE JULIÁN I. SANTILLANA WALDEMAR ESPINOZA

1

TOMO

ECONOMÍA  
PRE  
HIS  
PAN  
ICA

CARLOS CONTRERAS

editor



BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*

## LA ECONOMÍA EN EL PERÍODO FORMATIVO

Peter Kaulicke

### Introducción

El período Formativo representa un lapso de tiempo de unos mil quinientos años, aproximadamente entre 1700 y 200 a.C. (basado en fechados C14 calibrados). Con el fin de evitar malentendidos, es preciso señalar que existen básicamente dos sistemas cronológicos desde la década de los años sesenta del siglo pasado, pues otros anteriores ya cayeron en desuso.

En el primer sistema cronológico, el período Formativo enfatiza una faceta evolucionista, concebida como un proceso, cuyo término, en un inicio, fue prestado de la Historia de Arte, en la que un Formativo precede a un Clásico, como está aún en uso para el área de Mesoamérica o América Central. En el Perú, este período es posterior a un período Arcaico y anterior al período de Desarrollos Regionales. Este esquema fue popularizado por Luis G. Lumbreras.

Otro sistema fue elaborado por John H. Rowe (1918-2004), quien sistematizó la cronología del Perú Antiguo al usar subdivisiones de períodos (Período Inicial, Período Intermedio Temprano y Período Intermedio Tardío) y horizontes (Horizonte Temprano, Horizonte Medio y Horizonte Tardío). En este esquema, el Formativo corresponde al conjunto del Período Inicial (inicial por la introducción de la cerámica) y al Horizonte Temprano.

En el presente trabajo se usa el término Formativo, en primer lugar, como referencia cronológica. Dado su largo lapso de tiempo se reconocen cinco subdivisiones o fases: Formativo Temprano (1700 a 1200 a.C.),

Formativo Medio (1200 a 700 a.C.), Formativo Tardío (700 a 400 a.C.), Formativo Final (400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. a 100 d.C.) (Cálculos basados en fechados C14 calibrados, véase Kaulicke 1994, en prensa). Para fines del tema propuesto en este trabajo, es evidente que lo “socioeconómico” merece una atención dentro de este marco temporal.

Tanto el término Formativo como el de Horizonte Temprano y, más aún, el de Horizonte Chavín,<sup>1</sup> se centran en un sitio paradigmático: el complejo arquitectónico de Chavín de Huántar, en la Cordillera Oriental de los Andes, en el departamento de Ancash. Este sitio se caracteriza por la presencia de un estilo particular, plasmado en el arte lítico, asociado a una arquitectura que se relaciona con representaciones en otros soportes, tales como la cerámica. Debido a que cerámica parecida también aparece fuera de Chavín, en un ámbito dilatado que abarca la costa desde Piura hasta Yauca y la sierra desde Cajamarca hasta Ayacucho, se toma este fenómeno como justificación de un “horizonte”, ya que se postula una contemporaneidad entre la elaboración y el uso de estos objetos tanto en Chavín como en los demás sitios.

Si bien el estilo lítico pertinente fue subdividido en fases por Rowe,<sup>2</sup> estas subdivisiones no se prestan para otros sitios, donde la presencia de piezas líticas correspondientes o parecidas es nula o escasa; y, por ende, se limitan a la cerámica que es la base del esquema cronológico general de Rowe. Ya Tello (1880-1947) había reconocido áreas dentro de esta “civilización” con características definidas, basándose en la arquitectura y en un sistema religioso compartido (véase Tello 1942). Larco<sup>3</sup> se concentró en el material procedente de contextos funerarios (cementeros) en la costa norte. Mientras que norteamericanos, como Kroeber, Strong, Willey y otros, confiaron en seriaciones de cerámica recuperada en conchales (véase Kaulicke en prensa).

De este modo, Chavín de Huántar se inserta en una red de sitios contemporáneos, pero también anteriores y posteriores, lo que complica el panorama en forma considerable. En lugar de la visión de un centro de irradiación —tal como fue concebido por Tello y otros—, parece tratarse de una especie de “imán” que atrae objetos desde zonas a veces muy lejanas, incluyendo la costa norte y la costa central. Esta situación es muy visible en

1. Burger 1992.
2. Rowe 1962.
3. Larco 1941.

una de las muchas galerías que se esconden en la arquitectura maciza del complejo: la Galería de las Ofrendas. En ella, más de setecientas piezas de cerámica y otras de piedra, concha y hueso parecen haberse traído al sitio, de modo que el componente local queda prácticamente ignorado.<sup>4</sup> Un escenario parecido se refleja en otras excavaciones.<sup>5</sup>

Otro problema, ya percibido desde los inicios de los estudios del Formativo, es el origen de este estilo. El propio sitio de Chavín no es el lugar indicado, ya que aparece en forma “madura” en el sitio epónimo. Evidencias comparables aparecen en Huaca Prieta,<sup>6</sup> Cerro Sechín<sup>7</sup> y otros sitios fuera de Chavín, iniciándose ya en el Arcaico Final,<sup>8</sup> lo que pone en duda la validez de la hipótesis de un origen forestal propuesta por Tello.<sup>9</sup>

Todos estos problemas o incongruencias, sin embargo, no merman la convicción general de la existencia (o la necesidad) de una base común de la civilización andina prehispánica. Chavín sigue siendo el emblema conveniente de la misma, pese a una reciente hipótesis parecida que lo reemplaza en favor de Caral, la cual remonta la identidad cultural a unos 5,000 años.<sup>10</sup>

## I. Los centros ceremoniales y el culto felínico

Existen dos términos relacionados que requieren su explicación: “centro ceremonial” y “culto felínico”. Ambos están estrechamente ligados a las diferentes definiciones del estilo Chavín, ya que —como se vio— tanto las piezas líticas o las de otros soportes suelen estar asociadas a arquitectura monumental. Asimismo, ambos términos consolidan la noción de una unidad conceptual en el campo ideológico.

El término “centro ceremonial”, tal como está usado en la literatura correspondiente, se refiere a la arquitectura monumental, en el sentido de grandes plataformas superpuestas, a menudo en una forma de U; *i.e.*, un

4. Lumbreras 1993, 2007; Lumbreras *et al.* 2003.
5. Burger 1998.
6. Bird 1963; Bird *et al.* 1985.
7. Bischof 1995.
8. Kaulicke 1994; Bischof 1994, 2000.
9. Tello 1942, 1944-45.
10. Shady 2005.

cuerpo central principal, acompañado por dos alas laterales, con una apertura o acceso de todo un lado del cuadrilátero. Existen centenares de estos sitios atribuidos al Formativo, que miden entre 40 y 1,800 metros de largo, principalmente entre Piura y Mala, con menores ejemplos en la sierra, lo que podría deberse a problemas de visibilidad. Sus variantes involucran a todo el complejo o a sus partes constituyentes; pero, sus elementos constructivos se mantienen hasta el fin del Perú Antiguo.

El adjetivo “ceremonial”, en forma evidente, se refiere a su función inferida (pues la gran mayoría no está excavada o investigada), lo que casi lleva al extremo de convertir arquitectura monumental —en el sentido de grandes dimensiones— en sinónimo de arquitectura sagrada; sin embargo, esta asociación ni es excluyente ni evidente. El término “huaca”, que es otro sinónimo, en este sentido de topónimo, parece confirmar esta funcionalidad; pero, pese a su apariencia más “autóctona”, es una referencia algo arbitraria que data del tiempo de la Colonia o incluso de la República sin referencia alguna a tiempos prehispánicos.

El término “centro” es más complejo debido a su connotación espacial, ya que involucra al paisaje. Este es un término cultural y existe una línea de investigación en la arqueología llamada arqueología de paisaje (para referencias, véase Kaulicke *et al.* 2003: 29-31). Como en otras partes del mundo, los sitios, lugares o paisajes rituales se concentran en cerros, manantiales, ríos o cuevas; así como en la presencia de ofrendas y sus motivaciones, en el simbolismo de colores, la conexión con la ancestralidad (véase abajo) y los nexos estrechos con el género, a menudo masculino, y el estatus. Por otro lado, dependen de una alta especificidad cultural que puede variar aun en grupos que comparten una misma cultura. Cambia también con el tiempo, lo que le atribuye un carácter dinámico (véase Carmichael *et al.* 1994; Kaulicke *et al.* 2003: 31).

En el Formativo, la ubicación de los lugares rituales se relaciona con el agua en forma de ríos con direcciones preestablecidas, así como con cerros o montañas de donde provienen estos ríos y que los rodean. El Este y la esfera de arriba se relacionan igualmente con el agua en forma de lluvia y enfatizan una verticalidad que se refleja en los cerros. El sistema de afluentes con o sin agua y la configuración de los cerros que se cierran para formar bolsones o se aplanan en mesetas establecen lógicas espaciales que deberían reflejarse en los centros.

En efecto, la relación cerro-centro ceremonial es notoria, ya que la arquitectura se acopla a los cerros, a menudo, en una hondonada en forma de

U (entre otros, el Cerro Sechín en Casma<sup>11</sup> y Ñañañique en Piura<sup>12</sup>), o bien se presenta como una modificación del propio cerro (entre otros, Las Haldas al sur de Casma,<sup>13</sup> así como Pacopampa y Kuntur Wasi en Cajamarca<sup>14</sup>). Plataformas superpuestas, totalmente artificiales, con edificios en su cima, incluso sustituyen al cerro. En estos últimos casos, existen cerros que acompañan a estos edificios o establecen interrelaciones —probablemente significativas— al formar una especie de U alrededor de ellos. Además de ello, se ubican cerca de ríos, a veces, en lugares de confluencias y se orientan hacia “arriba”, al origen del agua; mientras que otros se asocian con el mar.

El paisaje, entonces, establece el marco espacial dentro de una lógica que predetermina la ubicación de estos centros en el núcleo de un espacio percibido como cosmos (o viceversa) y que diferencia lo “cultural” de lo “natural”, en un cosmos entendido como los límites del mundo. En este sentido, el centro es, a su vez, una concentración o repetición del centro, un cosmograma. Evidentemente, no es un centro en un vacío, sino que se establece como tal en una red conformada por piedras esculpidas, pintura policroma en farallones,<sup>15</sup> geoglifos como cerros modificados,<sup>16</sup> y, en mayor cantidad y distribución ordenada, petroglifos que parecen marcar territorios, tales como cementerios (véase Pimentel 1986, Alva 1986, Seki 1997). Esta noción de espacios y centros en su faceta cultural o conceptual (véase Kaulicke 1997: 119-122) no excluye otros significados.

El calificativo “ceremonial” no está explicado aún, ya que lo expuesto no especifica la función en relación con las actividades humanas involucradas. Un primer problema reside en la construcción y la duración del uso del espacio construido. En este sentido, existen varias formas de centros que divergen en su estructura, sus dimensiones y su duración general; *i.e.*, en la relación entre construcción, uso, entierro y construcción renovada. Este fenómeno de “enterramiento” —conocido como “renovación de arquitectura”— encubre una analogía con la vida humana, en el sentido de que un edificio nace, madura, muere y renace en una especie de

11. Tello 1956.

12. Guffroy 1994.

13. Grieder 1975.

14. Kaulicke 2005; Onuki 1995.

15. Alva 1988.

16. Alva y Meneses 1982.

corporalidad espacial. Si bien se desconoce el ritmo de estas fases constructivas (generacional, intergeneracional o multigeneracional), se puede pensar en la presencia de ciclos de enorme relevancia social. Esta historia de edificios implica también que la labor humana involucrada en estas actividades se relativiza al reducirse el esfuerzo en ciclos de trabajo comunal.

Otro aspecto es la dramaturgia: estos edificios están diseñados de una manera muy “efectivista”, al crear niveles con plazas, patios y edificios laterales en ejes centrales longitudinales simétricos. A ello se suman los programas iconográficos que varían según su ubicación, con colores intensivos que evocan sensaciones visuales igualmente intensivas. Asimismo, los sonidos producidos por trompetas de conchas marinas (*Strombus*), flautas (antaras en el Formativo Tardío y Final) y tambores, así como —quizá— los canales subterráneos que reproducían los sonidos del agua<sup>17</sup> y los efectos de luz y sombra, entre otras sensaciones, establecen un conjunto que se entiende como sinestesia o percepción multisensorial.

El movimiento de actores humanos dentro o hacia estos complejos, probablemente, se efectuaba a modo de procesiones; pero también presentaba elementos de exclusividad, ya que el espacio más relevante —aparentemente más restringido—, a menudo, se encontraba en el punto final de la subida, lo cual permitía el acceso de pocos individuos. Debido a esta lógica espacial se ha postulado la presencia de una especie de oráculo y procesiones a modo de peregrinaciones (véase Moore 1996, 2005); sin embargo, tales prácticas, conocidas en tiempos tardíos del Perú Antiguo (v.g. Pachacámac), no necesariamente se adaptan a las condiciones viables en el Formativo. Más bien, la alta diferenciación interna de los centros ceremoniales y sus espacios sugieren una diversidad de funciones rituales, incluyendo —quizá— otros tipos de actividades que pierden su valor explicativo y, a la vez, hacen dudar de la noción simple de centros ceremoniales del Formativo, como arquitectura monumental relativamente uniforme, que sustenta la supuesta uniformidad estilística del arte. Así, esta noción se revela como una simplificación intencional.

El término “culto felínico”, de modo evidente, se relaciona con el del centro ceremonial, ya que podría entenderse como una especificación de lo “ceremonial”. En esta definición, sin embargo, no se enfatiza

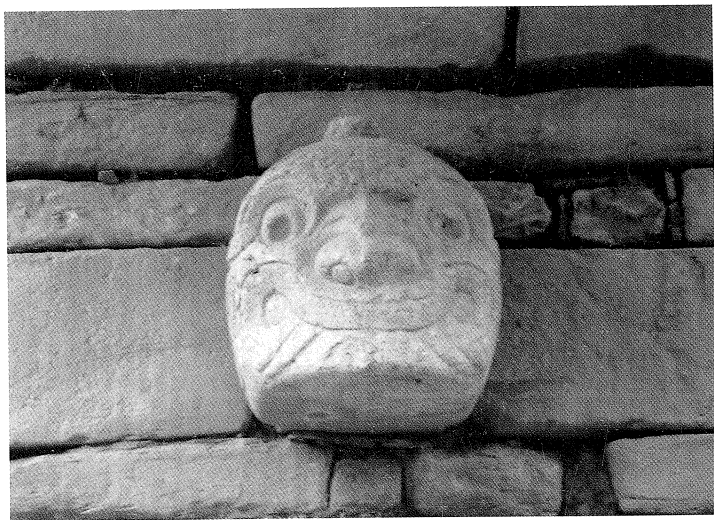
17. Lumbreras *et al.* 1976.



*Pintura rupestre en Faical, prov. de San Ignacio, Cajamarca.*



*Pintura rupestre con representaciones de guanacos, Qayaqpuma, Cajamarca.*



*Cabeza clava Chavín.*



*Cerámico Chavín con rasgos felínicos.*

tanto el aspecto ritual —como podría esperarse—, sino el de una esencia ideológica, como base de una religión animista. El término probablemente se debe a Larco;<sup>18</sup> pero se basa en reflexiones más complejas de Tello (véase, sobre todo, Tello 1923), para quien “el arte en el Antiguo Perú es sólo el reflejo de la religión, de la filosofía o del espíritu nacional o racial... La historia de su arte [del indio] es la de su filosofía; o sea el concepto del mundo... registrado en los monumentos y en los objetos dejados en sus tumbas”.<sup>19</sup> En su estudio de las piezas de Chavín, reconoce una serie de pasos que llama idealización: una interrelación entre el felino y “la cabeza cadavérica humana” (cabeza clava), cuyos pelos y músculos se convierten en serpientes, una idea que se vincula también con las “cabezas-trofeo”. Esta cabeza del felino se transforma en aves o serpientes de cuerpos enteros; y, finalmente, en divinidades principales.

El concepto de Wari se convierte en argumento principal, particularmente, en el aspecto que lo vincula a los fenómenos naturales, la preocupación por las precipitaciones y la vinculación con el tiempo. El jaguar se convierte en encarnación de las lluvias que vienen del oriente, “asciende, bramando las cumbres de la cordillera, y, envuelto en negras nubes arroja relámpagos, granizo y lluvia”.<sup>20</sup> Según Tello, este concepto tiene una base empírica, ya que el jaguar “suele excursionar por las praderas andinas”, su piel “despide al menor rozamiento chispas y haces luminosos. No debe extrañar, por tanto, que el indio imagine que el felino tiene en sus manchas focos luminosos encantados que en determinadas circunstancias podrían iluminar”.<sup>21</sup> Hasta Pachacámac, el dios costeño, es identificado como “tigre escondido en el océano, o en el interior de la tierra, brama y se mueve produciendo temblores”.<sup>22</sup> Finalmente, el felino es:

La base física de todo un grupo de familia de dioses y demonios. Es la unidad arquetipo que constituye el fundamento genético y estructural de las principales representaciones demoníacas ... entre los seres fantásticos [de Chavín]

18. Larco 1938.

19. Tello 1923: 204.

20. Tello 1929: 167-168.

21. Tello 1929: 168; 1923: 218.

22. Tello 1923: 154.

figuran como principales: el Felino humanizado o Divinidad Suprema; el Dragón; el Cóndor o Águila, el Pez y la Serpiente. Este Dragón es alado.<sup>23</sup>

Con ello llega al

sistema religioso predominante en la Antigüedad... Un Gran Demonio y cuatro dioses son los creadores y controladores de las fuerzas y fenómenos del mundo indio. El Demonio es un Dragón de formas monstruosas inspiradas en la de los animales más espectables y fieros del medio geográfico, como el lagarto, la serpiente o el felino, idealizados fantásticamente. Este Dragón es personificación de los poderes supremos de la Naturaleza; Creador y Padre común de todos los seres del Universo. Sus múltiples poderes se manifiestan por fuertes temporales, vientos huracanados, movimientos terráqueos y otros fenómenos meteorológicos. Es el dueño y supremo controlador de las aguas. Dos de los otros cuatro dioses son el Sol y la Luna, hijos del Dragón, hermanos y esposas. El primero personificado en la figura de un varón zoomorfo, cuyo principal atributo es la producción de la simiente primera: célula germinal, elemento masculino generatriz, fundamento de la vida vegetal y humana y fuente primera de calor y luz. La segunda, personificada en la mujer ornitomorfa, cuyo principal atributo es la producción del huevo cósmico o del óvulo destinado a ser fecundado por el Sol. Los dioses restantes son los mellizos, hijos de los dos anteriores: uno macho, vigoroso e inteligente; el otro hembra o varón, débil y retardado. El primero acompaña al Sol y es el progenitor de la humanidad; el segundo acompaña a la Luna y es la víctima sacrificada, la débil aquénida o el raquítico niño o niña de cuyos despojos se originan las plantas alimenticias. El Dragón tiene su morada en los espacios infinitos del Océano, del Cielo y de la Tierra. Su dominio es el universo. Recorre libremente el Océano, la Tierra y el Cielo, y por todas partes manifiesta su poder como Temblor, Rayo y Lluvia, y se alimenta de la sangre de las víctimas sacrificadas; humanas o animales. Solo a cambio de estos sacrificios otorga sus dones.<sup>24</sup>

Este mito “modelo” está materializado en objetos de arte chavín:

1. Un dragón de cuerpo alargado, hocico armado con grandes colmillos y patas con garras, asemeja un cocodrilo. Este monstruo es hermafrodita lleva en su vientre una enorme boca con colmillos y en las paras manojos de yuca y ají [refiriéndose al Obelisco Tello], 2. Un monstruo felinoide antro-

23. Tello 1938.

24. Tello 1942: 615-616.

pomorfizado, que tiene como modelo arquetipo al felino que acompaña al dragón [Estela Raimondi], 3. Un monstruo ictiomorfo, que es igualmente representación idealizada del pez que acompaña al Dragón [Estela de Yauya] y 4. Felinos humanizados de composición más simple con rasgos generales más humanos de aspecto cadavérico [Cerro Sechín].<sup>25</sup>

Se ha citado a Tello de una manera más exhaustiva debido a que sus ideas acerca del tema se desconocen en su mayoría, lo que llevó a simplificaciones posteriores. Tello parece haber pensado en una especie del principio “felino” que no tiene mucho que ver con el animal “real”, sea jaguar u otro felino. Es una especie de principio ontológico, una fuerza concentrada en la cabeza que se convierte en “célula germinal” transformándose en otros animales y dioses. En este sentido, Tello postula una especie de “felinización”, un fenómeno que caracteriza bien el arte chavín. Es, a la vez, un principio dual que presenta el mundo en opuestos complementarios. El Obelisco Tello, analizado por el mismo autor en una de las interpretaciones más detalladas y complejas,<sup>26</sup> parece representar, en efecto, un cosmograma cuyas representaciones complejas son, en su totalidad, representaciones del mundo en su aspecto cosmológico y cosmogónico (véase Kaulicke 1994: 454-466).

Después de Tello, los estudios del arte chavín se concentran en identificaciones “taxonómicas”, con el fin de demostrar que el bestiario tiene sus “modelos zoológicos” en el jaguar (*Pantera onca*), la anaconda (*Eunectes murinus*) y la harpía (*Harpia harpyja*), todos ellos animales de la selva, cuya presencia en Chavín de Huántar u otros sitios del Formativo implicaría un origen selvático (véase Lathrap 1973). Solo en la sierra norteña podrían haber sido parte de la fauna local donde estos animales, o al menos el jaguar, vivían hasta en el temprano siglo pasado. Lo que falta, sin embargo, es tratar de seguir en la línea de Tello al definir un panteón. No obstante, semejante tarea resulta difícil dado que no existe un catálogo completo de las piezas que se han conservado en Chavín de Huántar. En su afán de homogeneizar el Formativo, representándolo como base de una unidad geoétnica, cultural y religiosa, en la que la religión se presenta como pilar más sólido,<sup>27</sup> Tello parece contradecir lo expuesto acerca de los centros ceremoniales.

25. Tello 1942: 678-679.

26. Tello 1923.

27. Tello 1921.

Los programas iconográficos de sitios costeros como Huaca de los Reyes,<sup>28</sup> en el valle de Moche, y Limoncarro, en el valle de Jequetepeque, así como los de Cerro Blanco<sup>29</sup> y Huaca Partida, en el valle de Nepeña, entre otros también atribuidos al estilo Cupisnique (Formativo Medio), muestran una diversidad notable de temas y motivos que pueden asemejarse a piezas conocidas de Chavín de Huántar, pero que difieren mucho en otros aspectos. Algo parecido se nota en los centros ceremoniales de la costa central, donde se concentran los ejemplos parecidos al Obelisco Tello y sus transformaciones antropomorfas. En Kuntur Wasi y Pacopampa, las piezas líticas a modo de estatuas parecen representar otros seres distintos a los de Chavín. Esto significa que existen diferencias más o menos marcadas, incluso en un solo valle; y, por tanto, más aún, en regiones apartadas, lo que deja abierta la posibilidad de la existencia de diferentes panteones o —quizá mejor— la presencia de divinidades tutelares en centros ceremoniales particulares.

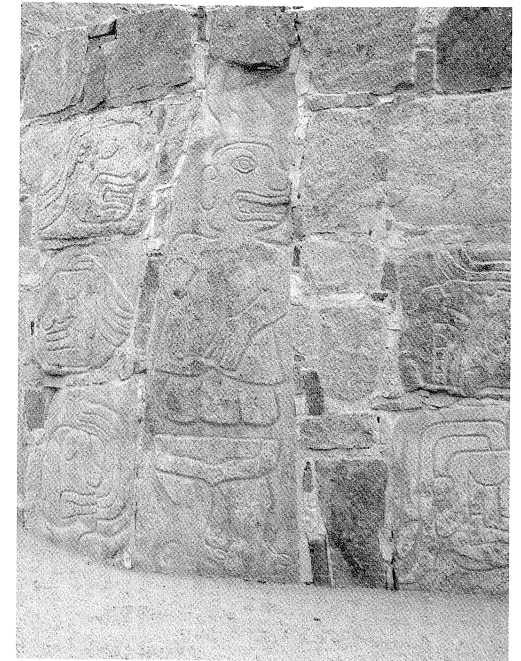
Otro aspecto vinculado es la interpretación de algunos temas como señales de coerción. La presencia de “cabezas-trofeo” —un elemento muy frecuente en cerámica básicamente funeraria, diseños murales y otros soportes—, las fauces semiabiertas de felinos u otros “monstruos” se interpretan a menudo como vehículos para infundir terror y para manifestar poder. Un ejemplo muy citado es Cerro Sechín, donde el edificio principal de un centro ceremonial (del Período Arcaico Final, pero constantemente atribuido al Formativo), en el valle de Casma, consiste en un zócalo que lleva un paramento de unas cuatrocientas lajas con relieves que representan personajes completos e incompletos y partes corporales, en particular cabezas aisladas. Si bien existen interpretaciones variadas, predomina la que parte de la presencia de conflictos armados o violencia ritual “real” (véase Swenson 2003: 266, Arkush y Stanish 2005: 6, Ghezzi 2006: 69, entre muchos otros).

En el caso de Cerro Sechín, conviene señalar que se trata de un centro ceremonial, donde las representaciones de victorias militares parecerían algo desplazadas. Como procuré demostrar,<sup>30</sup> es más probable que se trate de un concepto relacionado con la ancestralidad como tema mítico, en

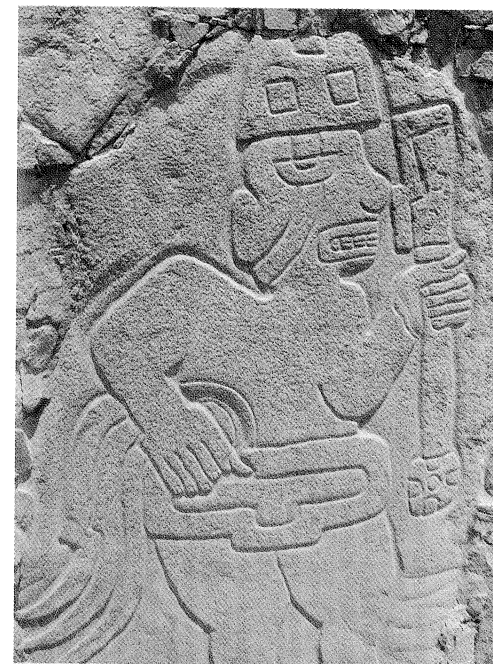
28. Pozorski 1975.

29. Bischof 1997; Vega-Centeno 2000.

30. Kaulicke 1995.



*Guerrero Sechín  
con prisionero capturado.*



*Guerrero Sechín victorioso.*





*Figurilla de barro de KunturWasi.*



*Escultura de piedra de KunturWasi.*

lugar de ritual, siguiendo una lógica parecida a la de Tello. La obtención de cabezas y otras partes del cuerpo puede deberse a múltiples razones dentro de actividades variadas, como demuestran ejemplos distribuidos sobre el mundo entero y desde tiempos muy remotos hasta el presente.<sup>31</sup> Si actualmente se percibe una tendencia a enfatizar la presencia de la violencia, también puede deberse a motivaciones diferentes, una de ellas es tratar de defender la presencia del Estado ya desde el Formativo o incluso antes.

Si se ha discutido con cierto detalle problemas básicos del Formativo, plasmados en o relacionados con los dos conceptos de arquitectura y arte como manifestaciones ideológicas, se debía a un afán de relativizar enfoques corrientes o pasados que tienden a simplificar o unificar, en vez de dejar espacio para aceptar diferencias y alternativas en un amplio espacio geográfico y temporal. Por otro lado, enfatizan el aspecto cultural e ideológico que está poco vinculado directamente con las formas económicas y sociales que permitieron y sostuvieron este tipo de materializaciones. Sus definiciones son más difíciles, ya que no se plasman directamente en el registro arqueológico (al menos no en los centros ceremoniales) o no han sido objeto principal de las investigaciones llevadas a cabo hasta nuestros días. En este sentido, se percibe una desproporción marcada y desfavorable a otros contextos más relacionados con el tema por tratar. De acuerdo con esta situación, tampoco existe un tratado específico que presente la economía del Formativo como tema central, lo que obliga a buscar elementos que nos ayuden a definir este tema.

## II. Hacia la definición de la economía en el Formativo

### 1. Las teorías de la historia económica de la Antigüedad

Para entrar al tema conviene detenerse en los principios de la historia económica estrechamente vinculada con la historia social. En cada sociedad, como las del Formativo, el medio de producción era la tierra. Lamentablemente, como faltan fuentes escritas, no se sabe cuáles eran los principios de la propiedad de esta tierra y qué grado de extensión tenían los diferentes grupos con propiedades de tierra. Se dispone de datos relativamente

31. Chacon y Dye 2007.

explícitos para el tiempo de la llegada de los europeos, pero estos probablemente no sirven mucho para situaciones con unos 3,000 a 2,000 años de anterioridad. Evidentemente, estos problemas están relacionados con los sistemas de cultivo y, en particular, con la irrigación artificial o sistemas de secano. Ante la escasez de evidencias concretas y el problema del argumento *ex silentio* (lo que no se conoce no existe), es inevitable que cada arqueólogo o historiador trabaje con modelos de sociedad, sea esto en forma consciente o inconsciente, pero pocos señalan sus fuentes.

En lo que sigue se resume lo que van de Mieroop expone como trasfondo para discutir la historia económica de Mesopotamia.<sup>32</sup>

El primer problema en el estudio de economías antiguas se presenta en la pregunta sobre si es posible acercarse a ellas con los conceptos y modelos de la economía moderna o si se debería aceptar su carácter esencialmente distinto. Estas posiciones fueron debatidas desde hace más de un siglo, a menudo, en términos dogmáticos. El alemán Karl Bücher (1835-1930) postuló un desarrollo unilateral desde una economía doméstica cerrada a una de ciudad hasta una economía nacional que correspondía a la periodización de la historia de Europa, en Antigüedad, Edad Media y Edad Moderna. Fue atacado por Eduard Meyer (1855-1930), quien propagó que la economía griega del período clásico había alcanzado un estadio de evolución paralelo al de la Europa moderna. Estos debates presentan el problema de su presentación como sistemas opuestos y monolíticos que dejan poco lugar para compromisos, en el sentido que la economía antigua o era como la moderna o nada de la misma existía en la Antigüedad.

En Alemania, el historicismo de Leopold von Ranke (1795-1886) postuló que cada período histórico tenía sus características propias y únicas que favorecían el desarrollo de la industria de su tiempo. Como contraparte, existía la idea de una ley universal de maximizar los recursos económicos que podría aplicarse al análisis.

Este debate sigue siendo de relevancia para estudios modernos, en muchos de ellos se emplean enfoques modernistas bajo el disfraz de un primitivismo propagado. En todo caso, todos deben sus enfoques a dos pensadores sociopolíticos: Karl Marx (1818-1883) y Max Weber (1864-1920). Ambos estaban convencidos de la importancia del *oikos*, la unidad doméstica como unidad fundamental de la producción y del consumo en la Anti-

güedad. Este término proviene del griego y significa “casa”, pero más que nada se relaciona con economía doméstica y abarca también a la familia. En su forma básica solo incluye al patriarca, sus hijos y sus nietos con sus respectivas familias. La labor dependiente era parte de la economía doméstica, pero podría expandirse a complejos como palacios y templos encabezados por un líder secular o religioso con centenares de familias dependientes. En el caso de Mesopotamia del temprano y medio tercer milenio, el *oikos* de soberanos de señoríos territoriales pequeños se diferenciaba poco en su organización y función. Una diferenciación en dominios agrícolas de los templos, en manufacturas, unidades domésticas distributivas y funcionales solo existiría a partir del siglo XXI a.C.<sup>33</sup> Las interrelaciones entre estas unidades domésticas, en cambio, han sido interpretadas de maneras distintas.

La contribución fundamental de Marx y Engels reside en su énfasis en las relaciones de producción, es decir, en las relaciones sociales de los hombres en el proceso de producción que se expresan básicamente en relaciones de propiedad y relaciones laborales, lo que determina cualquier otro aspecto de la conciencia social de una persona. Por ello, el historiador tiene que estudiar las condiciones económicas en el período en cuestión tomando en cuenta que los medios de producción en la Antigüedad se concentraban en la tierra. Pero Marx y Engels parecen haber cambiado su opinión con los años al concederle un desarrollo separado al “Oriente”, que se expresa en el concepto del “Modo de Producción Asiático”. Este concepto se basa en la ausencia de propiedad privada de la tierra, en la presencia de sistemas de irrigación en la agricultura y en la existencia de comunidades aldeanas autárquicas que combinan artesanía con trabajo de cultivo, propiedad comunal de la tierra, ciudades burocráticas estancadas, así como también el dominio de una maquinaria estatal despótica que acumula el superávit y funciona no solo como aparato de represión, sino también como instrumento principal de explotación económica. No hay intermediarios entre las aldeas y el Estado, de modo que la interacción entre ambos era externa y tributaria. Este concepto ha sido criticado por estar impregnado de una ideología orientalista, pues se basó en el concepto del despotismo oriental de Wittfogel (1954), quien postuló que el origen del Estado se debe —en Mesopotamia y en otras regiones del mundo— a la necesidad de coordinar grandes proyectos de irrigación para poder sobrevivir en áreas

32. Mieroop van de 1999: 106-123.

33. Renger 2000; Weber 1985: 230-233.

con precipitaciones insuficientes. Estas ideas carecen de bases empíricas sólidas y el autor exagera el punto de vista de alteridad orientalista al extremo de aplicarlo a cualquier civilización del mundo.

Otros enfoques de corte marxista están representados por Igor Diakonoff (1915-1999), basado en un modelo pre-capitalista de evolución universal en tres estadios: primitivo, esclavista y feudal, prestado de las ideas de Lewis H. Morgan (1818-1881). La comunidad sigue existiendo; pero, en forma paralela, se desarrolla una sociedad de clase en Mesopotamia, junto con el crecimiento del Estado. Los vínculos de parentesco se abandonan, el superávit económico lleva a una división del trabajo, acompañada de una intensificación de la producción y de una jerarquía de funcionarios estatales sobre la mayoría de trabajadores explotados que producen. En este caso, el trabajo se delegaba a una clase de esclavos sin propiedad y que se encontraban bajo coerción física e ideológica.

Esta existencia paralela entre Estado y sector comunal es sostenida por Mario Liverani,<sup>34</sup> quien contrapone el modo doméstico aldeano al modo palaciego de producción en las ciudades. Este último consigue sus recursos de las aldeas y los usa para despliegues ostentosos. Las comunidades libres vivían en estado de subsistencia, mientras que los que vivían en palacios podían convertirse en ricos, pero nunca lograron su libertad económica o política.

En 1909, Max Weber publicó su "Agrarverhältnisse im Altertum [La sociología agraria de las civilizaciones antiguas]";<sup>35</sup> con la ventaja sobre Marx de disponer de una documentación directa mucho más amplia. Insistía en que la economía antigua no podía separarse de las instituciones políticas. Los ciudadanos mantenían todo el poder político viviendo de las rentas de los campos cultivados por trabajadores dependientes, así como de los botines de la guerra. Estas ganancias les servían para exaltar su estatus social. El comercio y la manufactura estaban en manos de personas marginales. Pese a ello, Weber reconocía empresas de carácter capitalista, en particular en Babilonia: pero admite que esta existencia de instituciones económicas complejas no permite juzgar su relativa importancia en la estructura económica de Mesopotamia.

34. Liverani 1976.

35. Weber 1976.

La influencia de Weber se nota en Karl Polanyi (1886-1964), quien comparte la convicción de que la economía antigua o no occidental no existe sin las relaciones sociales, pero enfatizó el predominio social sobre el político. Estas relaciones sociales determinaban la distribución de bienes en una sociedad en tres modalidades: la reciprocidad entre grupos simétricos, la redistribución dentro de una sociedad con un centro poderoso y el intercambio a través de mercados que solo aparece en el siglo XIX. En Mesopotamia, la redistribución se llevó a cabo a través de instituciones como templos y palacios, mientras que la reciprocidad se reflejó en el intercambio de regalos por medio de contactos diplomáticos, pero no está bien aclarada a nivel de comunidades. Este modelo ha sido criticado por poseer un fuerte ingrediente de romanticismo, al relegar factores tales como el interés, la agresividad y la competencia.

Tanto Polanyi como Weber influenciaron los trabajos de Moses Finley (1912-1986). Este último no tomó en consideración a Mesopotamia, que entendía como algo parecido al despotismo oriental de Wittfogel. Pese a esa posición, sus ideas sobre la Grecia Antigua se aplican bien a Mesopotamia, desde un punto de vista "primitivista", en particular sus observaciones sobre el papel del comercio y el crédito, sobre la esclavitud antigua y sobre la ciudad como consumidora. Ni el comercio ni el crédito gozaban de alta estima. El problema de la esclavitud es complejo por sus gradaciones entre hombres libres y dependientes; para evaluarlo, es necesario separar el trabajo del hombre de su persona y del producto de su trabajo. Debía existir también un método para medir trabajo, al introducirse el tiempo de trabajo.

Van de Mieroop<sup>36</sup> termina el resumen presentado con una apreciación personal. En su opinión, el comportamiento de los antiguos habitantes de Mesopotamia no se puede entender usando teorías económicas contemporáneas, en el sentido de una economía capitalista de libre comercio. Como la economía está insertada firmemente en la sociedad, las actitudes eran diferentes a la nuestra. Nuestra aversión a un control estatal de la economía y a la ideología que dictamina que la empresa libre es la panacea de todos los problemas sociales y económicos, no debería llevar a la percepción que el comportamiento no capitalista conduce al estancamiento. El deseo de promover empresarios libres en Mesopotamia como fuerza promotora de

36. Mieroop van de 1999: 122-123.

esta economía parece deberse a nuestros deseos de realizar sueños actuales. Por otro lado, en las condiciones sociales de Mesopotamia, los actores económicos podían comportarse como lo hacen capitalistas contemporáneos y, en efecto, lo hicieron. Los individuos tenían que sobrevivir fuera de contextos institucionales o comunales, querían obtener beneficios y aprovechar oportunidades de negocio. La redistribución estatal o el intercambio comunal no podían satisfacer las necesidades de todos, por lo que no debería llevar a una visión utópica de una sociedad mejor y más comunal en tiempos pasados. Debido a ello, el autor propone el empleo de un método inductivo que estudie los datos empíricos a la luz de una visión más amplia de la naturaleza de la economía mesopotámica que, a su vez, reconozca el carácter fragmentario de estos datos.

Este resumen incluye algunas teorías que fueron aplicadas en forma implícita o explícita en la literatura sobre el Perú Antiguo y sobre el Formativo, en particular. El ejemplo de Mesopotamia es pertinente, también, por el énfasis en la irrigación artificial en el camino hacia la civilización y por los parecidos en la topografía, hidrografía y ecología. En lo que sigue, se presentan algunos enfoques relacionados con la economía en el Formativo del Perú Antiguo. La discusión a continuación no pretende ser exhaustiva, sino representativa de algunos problemas centrales que servirán luego para enfocar problemas económicos y políticos en casos específicos.

## 2. Los enfoques sobre la economía en el Formativo

Tello sostiene que:

[l]a civilización de los Andes tuvo como cimiento de su extraordinario desarrollo, la explotación de los recursos de origen mineral, vegetal y animal, mediante el laboreo de las minas, el tallado de las piedras, el cultivo de las plantas y la domesticación de los animales... Podría afirmarse que la Civilización Andina surgió e irradió de una sola fuente natural de riqueza y de un solo ideal de vida: la tierra andina y el ingenio del indio puesto a su servicio; la conservación y la propagación de la tierra haciéndola más propicia para la vida animal y humana; y el esfuerzo humano, encausado hacia la prosecución del bienestar material y espiritual, mediante el trabajo cooperativo y coordinado.<sup>37</sup>

37. Tello 1942: 595-596.

Reincide sobre este punto en otro lugar:

La población indiana de los Andes fue agrícola por excelencia. Cualquiera otra de las manifestaciones de sus actividades, como por ejemplo la cría de animales y las manufacturas, fueron secundarias o estuvieron subordinadas a la primera... De aquí que estas hoyas y quebradas fueron los primitivos asentamientos cuyos restos son tanto más abundantes cuanto mayor es la extensión de las tierras cultivables. Hipotéticamente se podría afirmar que las ruinas de una población, el área que ocupa y la densidad de sus restos, está en razón directa de la mayor o menor extensión de las tierras cultivables.<sup>38</sup>

Por tanto, Tello destaca, en forma elocuente, la riqueza natural y producida en forma variada en las regiones que él reconoce. Enfatiza el papel de la agricultura, pero no se detiene mucho en los productores de esta riqueza, los principios de la distribución y otros aspectos netamente económicos. Por el contrario, sugiere una producción comunal sin tener en cuenta la diferenciación social, la especialización o el poder, es decir, no toma en consideración cambios en la sociedad y la economía durante los milenios de su existencia. Con ello, se produce una cierta contradicción entre logros "civilizatorios" extraordinarios y sociedades "amorfas" sin mayor complejidad. Luego, los procesos de "irradiación" carecen de explicaciones de su carácter.

El entusiasmo de Rebeca Carrión Cachot (1907-1960), discípula de Tello, la lleva más allá de las sugerencias de su maestro, aunque se basa en sus argumentaciones. Para ella, Chavín fue un imperio cuyas extensiones harían palidecer al imperio de los Incas: "Este imperio fue religioso y no político... Sus obras [templos y su decoración] demandaron una elite de intelectuales y artistas, cuyo genio creador ha quedado perennizado en ellas. Se encuentran también millares de obras de arte colocadas como ofrendas en los templos y en los sepulcros de los sacerdotes y señores de rango".<sup>39</sup> Los artistas aludidos

tuvieron un largo aprendizaje, en escuelas especiales en las que recibieron de maestros consagrados al arte, ó tal vez una casta sacerdotal... pues a través de las múltiples obras revisadas, se nota uniformidades el estilo, en la técnica y principalmente en las concepciones artísticas... Casi toda la producción

38. Tello 1942: 648.

39. Carrión-Cachot 1948: 169, 172.

artística gira alrededor del culto; por todo el vasto territorio del Imperio Chavín existen gigantescos templos y santuarios que contrasta con la escasez de otra clase de edificios. La magnitud del área que ocupan... debieron demandar miles de obreros y un conjunto de artistas especializados: pintores, escultores, vaciadores de moldes, etc.<sup>40</sup>

Las piezas de orfebrería, según la autora, debieron ser mucho más frecuentes que las halladas “para los dignatarios y sacerdotes”.<sup>41</sup> Además, postula la presencia de colonias: presenta una de Kuntur Wasi, como posible oráculo, implícitamente, de Chavín de Huántar; y otra de Ancón, como colonia forestal, presumiblemente, debido a su grado inferior de desarrollo.

Rafael Larco Hoyle (1901-1966), el gran oponente de Tello, enfatiza su visión de la presencia de grupos tribales que se manifiesta en aldeas y cementerios de dimensiones y complejidades reducidas, con la presencia de estilos de cerámica diferenciadas, en contraposición a un solo estilo Chavín.<sup>42</sup> Todo ello se basaba en la práctica de una agricultura relativamente simple (sin disponer de evidencias concretas). Esta idea de sociedades aldeanas agrícolas empeñadas en la construcción comunal de arquitectura monumental (centros ceremoniales) es retomada en trabajos posteriores de norteamericanos como Wendell C. Bennett (1905-1953), Gordon R. Willey (1913-2002), William D. Strong (1899-1962) y otros.

En 1965, Paul Kosok (1896-1959) publicó un libro con el título sugerente *Life, Land, and Water in Ancient Peru*. Es una obra particular, en una mezcla de ameno relato de viajes con muchos datos de gran relevancia y, sobre todo, ilustraciones, en particular abundantes fotos aéreas, concentrándose en la problemática de la irrigación. Kosok<sup>43</sup> presenta un esquema que tiene una columna llamada períodos económico-políticos, cuyo segundo período es llamado Desarrollo Agrícola Intra-valle (maíz, pallar), subdividido en un Período Formativo, probablemente, con colonos que cultivan maíz y que bajan de la sierra, donde ya habían practicado elementos de irrigación. Sus estructuras sociales inferidas son comunidades reducidas, federaciones de aldeas con estructura de protoclase. Sus edificios son montículos (¿entierros?) y pequeñas pirámides, refiriéndose a Cupisnique, Salinar y

40. Carrión-Cachot 1948:117-118.

41. Carrión-Cachot 1948: 134.

42. Larco 1938, 1941, 1945, 1948.

43. Kosok 1965: 72.

Gallinazo. Pese a este esquema relativamente simple, Kosok enfatiza la dinámica histórica de los valles que no se presta a paralelismos fáciles. Enfatiza, además, la necesidad de enfoques comparativos con fenómenos fuera del ámbito centroandino.

La arqueología comparativa es necesaria, no solamente a una escala americana, lo que algunos científicos ya hicieron. Es aún más necesario llegar a una escala universal, no solo en términos de *formas culturales* o de *secuencias prehistóricas*, sino también en términos de la *similitud de sus estructuras sociales*. De esta manera, un análisis de las culturas costeñas con irrigación no puede considerarse completo sin comparaciones detalladas con culturas de sociedades con irrigación similares de Egipto, del valle del Indo y del temprano Río Amarillo en China. En nuestro actual estado de conocimiento, la antigua Babilonia parece más prometedora en la obtención de resultados. Pero aspectos más amplios tienen que analizarse también en esta arqueología mundial comparada. De este modo, las culturas de la sierra y la costa peruana son distintas en muchos aspectos, pero están *interrelacionadas* en otras. Se puede suponer que la primera agricultura con maíz y con el establecimiento de una economía básicamente agrícola... venía básicamente de la sierra con los clanes pequeños dominados por sacerdotes del período Chavín o pre-Chavín. Sin duda, los serranos conocían técnicas simples de irrigación que emplearon en años “secos”. Muchos motivos pueden haberles conducido a la costa, incluyendo derrotas militares por sus rivales más exitosos que seguían practicando agricultura en secano o semisecano. Una vez establecidos en la costa, los de la costa y los de la sierra desarrollaron comercio entre ellos tanto con productos naturales como con bienes manufacturados. Este desarrollo de una economía agrícola con irrigación desde una economía con semiirrigación en la sierra, y el desarrollo en esta última de una economía basada en precipitaciones donde los granos originales fueron cultivados y luego domesticados, no parece ser peculiar para el complejo sierra-costa del Perú. Quizá se haya desarrollado también en el complejo México-Mesoamérica en una escala más pequeña y más compleja en sus formas. Más importante es el complejo similar de montaña-desierto que parece haber existido en la Babilonia desértica y las montañas vecinas de Persia y de Asia Menor... Resulta relativamente simple detectar diferencias. Requiere, sin embargo, un conocimiento mayor, más profundo y más maduro el reconocimiento de características básicas y de procesos de desarrollo compartidas.<sup>44</sup>

Una propuesta interesante es la comparación con los constructores de montículos de Mississippi (*Mississippi Mound Builders*, hoy conocido como

44. Kosok 1965: 247. Traducción del autor.

Complejo Ceremonial del Sureste [*Southeastern Ceremonial Complex*]), que constituían sociedades semiagrícolas y semirecolectoras-cazadoras, sin un sistema de irrigación muy desarrollado, al tiempo de la llegada de los europeos.<sup>45</sup> Este enfoque singular pertenece a uno de los pioneros del estudio de sistemas de irrigación, cuya muerte prematura, en 1959, truncó los proyectos diversificados de este eminente científico. Su llamado a un enfoque de una arqueología mundial comparada apenas fue seguido después de su desaparición.

La obra de síntesis de Edward P. Lanning (1930-1985), de 1967, se diferencia de las obras peruanas citadas por un enfoque mucho más sistemático, con la ventaja de contar con una base empírica mucho más sólida que sus precursores. Como discípulo de Rowe, emplea su esquema cronológico al diferenciar un Período Inicial y un Horizonte Temprano (véase arriba). Reconoce diferentes tipos de asentamientos, de acuerdo a su tamaño y su grado de cohesión.

Un primer tipo son los permanentes, con una población debajo de los 1,000 habitantes, entre 1,000 y 5,000 y pasando las 5,000 personas. Estos pueden ser aglutinantes o dispersos. Los de menor tamaño suelen ser dispersos y sincoríticos (presencia o ausencia de poblaciones rurales asociadas con asentamientos aglutinados), mientras que los mayores son acoríticos (todos los campesinos viven en ciudades) (véase Rowe 1963). También reconoce a especialistas como sacerdotes, oficiales estatales, artesanos, mercaderes, entre otros; de ahí conviene diferenciar entre asentamientos no especializados (sin o con pocos especialistas) y especializados (con muchos especialistas).

Un segundo tipo de sitio es el asentamiento nucleado alrededor de un centro, que puede ser un santuario, una plaza o un complejo de edificios públicos. Aunque los asentamientos muy grandes pueden tener varios núcleos. Todos ellos se agrupan en diez subtipos: el campamento estacional; la unidad doméstica campesina; la unidad doméstica de "nobles" rurales; la aldea (pequeña, permanente, aglutinada con menos de 1,000 habitantes, acorítica y básicamente no especializada, nucleada o no nucleada); la ciudad (*town*) de tamaño mediano (1,000 a 500 habitantes) que, a su vez, Lanning diferencia en dos tipos: la ciudad rural (acorítica y no nucleada) y la ciudad urbana (nucleada y sincorítica). La ciudad rural es, en principio,

45. Kosok 1965: 246.

una especie de aldea sobredimensionada, mientras que la urbana es una versión menor de las grandes ciudades (*cities*) antiguas. Probablemente hubo diferentes grados y tipos de especialización, como artesanos en el primer tipo y mercaderes y burócratas estatales en el segundo. Probablemente hubo otros tipos con santuarios y funcionaban también como pequeños centros ceremoniales para ciudades y aldeas vecinas. Un sexto subtipo es la ciudad (*city*), un asentamiento grande, aglutinado y permanente, con poblaciones que exceden el número de los 5,000 habitantes. Este tipo se conoce también en otras partes del mundo, en el Perú Antiguo probablemente todas las ciudades eran sincoríticas, especializadas y nucleadas, muchas como centros de mercados. Por regla, muestran evidencias de estratificación social en distritos residenciales con diferentes grados de lujo y riqueza. El séptimo subtipo es la comunidad dispersa, entendida como asentamiento no aglutinado y acorítico, con casi todos los grados y tipos de especialización. El octavo subtipo es la pirámide aislada o santuario, que es una estructura ceremonial individual sin la presencia de una población asociada sirviendo a una o varias comunidades cercanas. Estructuras de este tipo suelen encontrarse con comunidades dispersas que pueden incorporar varias pirámides o montículos con plataformas. Finalmente, se reconoce el centro ceremonial, ya discutido, que, en la definición de Lanning es un complejo grande y elaborado de estructuras ceremoniales, sin una población residencial grande o permanente, que servía de foco para muchos asentamientos en un área extendida. Los centros ceremoniales, por tanto, son la expresión máxima de núcleo y sincoritismo, ya que representan el núcleo mientras que toda la población es rural. Los únicos habitantes eran los sacerdotes-administradores y personas de servicio; mayores agregaciones de hombres solo llegaron para ocasiones rituales. Un centro ceremonial puede verse también como sector nuclear de una ciudad grande, sin sus distritos residenciales.<sup>46</sup>

Para el Período Inicial (Formativo Temprano),<sup>47</sup> Lanning destaca cambios en la economía alimenticia que se muestran en la expansión del cultivo de maíz sobre casi todo el Perú Antiguo, la aparición de la yuca y de maní en la costa y la domesticación de la llama. El crecimiento de aldeas y la construcción de centros ceremoniales que ocurren en este periodo solo pudieron realizarse en base a una economía agrícola productiva, ya que consumen

46. Lanning 1967: 32-37.

47. Lanning 1967: 88-95.

mucho tiempo y un número considerable de personas involucradas en las tareas de planificación y de trabajo de construcción. El cultivo de yuca y maní, según Lanning, encubre vínculos con la montaña oriental. No solo hay indicios del cultivo de las plantas mencionadas, junto con camote y lúcuma, sino también de un consumo incrementado en relación con tiempos anteriores.

En la costa se suele tratar de aldeas de pescadores que intercambian con aldeas en el interior. Por otro lado, se expande la vida aldeana por todo el Perú Antiguo, tratándose de sitios permanentes, en forma de aldeas o centros ceremoniales. Existen templos y santuarios al lado de aldeas nucleadas y ciudades (*towns*). Los templos más espectaculares eran verdaderos centros ceremoniales, enteramente sincríticos y totalmente especializados. Sitios como La Florida son mucho más grandes que construcciones similares del período anterior y tienen construcciones y plataformas subsidiarias sin evidencias de basura doméstica. Así, se aprecian construcciones monumentales en Ancón con una serie de plataformas revestidas de piedras que forman el área nuclear de una gran ciudad (*town*) rural (una visión totalmente diferente a la de Uhle quien entendió Ancón como restos de pescadores primitivos). Además de las grandes construcciones ceremoniales existían también santuarios pequeños.

Para Lanning,<sup>48</sup> el concepto de civilización se caracteriza por siete elementos: 1. Subsistencia basada en agricultura intensiva con o sin ganadería; 2. Poblaciones relativamente grandes y densas; 3. Sistemas eficientes para la distribución de alimentos; 4. Diversidad de tipos de asentamientos; 5. Estructuras estatales; 6. Estratificación social intensiva; y 7. Especialización ocupacional extensiva en la que participa solo parte de la población. De estos criterios, cuatro o cinco aparecen en el Período Inicial. Cuando las poblaciones aún eran reducidas y la agricultura intensiva todavía no era la base de la vida en la costa, existía intercambio entre la costa y el valle, y los centros ceremoniales probablemente ocupaban posiciones claves en el sistema. Existían aldeas no nucleadas en la costa y nucleadas en los valles, así como diversidad de tipos de asentamientos. Los criterios 6 y 7 se cumplen por la existencia y las características de los centros ceremoniales. Queda poco claro si existían gobiernos estatales, aunque Lanning se inclina por aceptar su existencia, nuevamente, basándose en los centros ceremoniales.

48. Lanning 1967: 3.

Por esta misma razón, también favorece la visión de la presencia de civilización en el Período Inicial.

En su capítulo "El Culto Chavín" (Horizonte Temprano),<sup>49</sup> Lanning dedica mucho espacio a la caracterización del estilo, origen y expansión desde la costa norcentral, así como el ocaso de Chavín. Reconoce densidades diferentes hacia el final del periodo, con densidades relativamente altas en la costa sur y bajas en la costa central. El autor relaciona este fenómeno con las diferencias en la productividad de los recursos marinos. En la costa norcentral, ve los primeros indicios de presencia de guerra (Chankillo en el valle de Casma). Asimismo, acepta la presencia de irrigación artificial, aunque a evidencias poco concluyentes. Las innovaciones en el campo tecnológico se manifiestan en la metalurgia con dos tradiciones diferentes: una en el norte y otra en el sur (Bolivia). En la textilera, aparecen muchos materiales y técnicas antes desconocidos, tales como gasa, tapiz, telas pintadas, telas dobles, brocado y la presencia del telar.

En resumen, se observa una diferencia marcada en el tratamiento de ambos períodos. Mientras que el más temprano está relativamente bien detallado, el segundo no alcanza estas precisiones, ya que predomina el aspecto de un estilo que opaca detalles importantes como la economía agrícola y, sobre todo, la estratificación social. No queda claro quiénes fomentaron la expansión y qué implicancias económicas y políticas tuvieron. La argumentación, por tanto, tiene facetas de circularidad. Deben haber existido especialistas y líderes políticos por la presencia de los centros ceremoniales, pese a evidencias materiales directas inexistentes o poco convincentes. La existencia de centros ceremoniales, por tanto, se convierte en testimonio indirecto. Otro ejemplo del problema se presenta en la irrigación, según Lanning, solo factible por la existencia de controladores y organizadores políticos, con lo cual se convierte en muestra de la misma argumentación que, además, encubre una línea de interpretación wittfogeliana (véase arriba). Los problemas generales de tecnología también son evidencias indirectas, ya que se parte de la existencia de productos que, por regla, provienen de contextos funerarios, sin tener mayores datos acerca de talleres, de herramientas usadas en la producción y de su uso o distribución posterior.

Luis Guillermo Lumbreras publicó otro libro de síntesis en 1969. En este libro, concebido como manual para estudiantes, el autor emplea otro

49. Lanning 1967: 96-111.

esquema, en lo que concierne aquí: Arcaico y Formativo. A su vez, ambos periodos están subdivididos: el Arcaico en Temprano, Medio y Tardío; y el Formativo en Inferior, Medio y Superior.

Para Lumbreras, la cerámica más temprana aparece en el Arcaico Tardío.<sup>50</sup> Piensa que “[l]a economía y los demás aspectos de Guañape Temprano [valle de Virú] indican que eran aún agricultores incipientes”,<sup>51</sup> sin especificar más acerca de las condiciones económicas y sociales de este tiempo. En el Formativo Inferior,

vivían, en el área impactada, grupos de *estructura formativa* variada, sobre los que se superpuso Chavín; en las otras áreas en donde no llegó a influenciar Chavín, al mismo tiempo que los *pre-Chavín* o más tarde, se establecieron núcleos de gentes *formativas*, que, en todo caso, son semejantes a las *pre-Chavín* que a Chavín mismo... Se supone que los grupos que se tratan como correspondientes a esta época están ya básicamente incorporados dentro de la economía agrícola, con o sin regadío, y que funcionan, por lo tanto, dentro de una estructura social formalmente aldeana, dependiente más de los productos cultivados que de la recolección.<sup>52</sup>

El Formativo Medio acaba con

la oscura etapa del Arcaico tardío y el Formativo Inferior gracias a la presencia de un arte de características barrocas, al que los arqueólogos conocen con el nombre de Chavín... los habitantes andinos aparecen definitivamente dentro de un tipo de vida basado en una economía agrícola estable... determinada por el establecimiento de aldeas más cohesionadas, un sistema religioso uniforme, con centros ceremoniales de forma piramidal, y un desarrollo notable de todas las técnicas propias de la cultura andina.<sup>53</sup>

Económicamente, el Formativo Medio debe significar, seguramente, una continuación del Inferior, aunque el asentamiento definitivo del sistema agrícola debe iniciarse en este tiempo. El maíz se convierte en ingrediente básico de la dieta alimenticia de los pobladores andinos, y, aunque en la costa no se abandona el fuerte énfasis en la alimentación a base de peces y mariscos, los productos vegetales cultivados se hacen cada vez más populares. En la sierra,

50. Lumbreras 1969: 76-78.

51. Lumbreras 1969: 77.

52. Lumbreras 1969: 84-85.

53. Lumbreras 1969: 95.

el consumo de animales de caza todavía es considerable, aunque, debido a los intereses agrícolas, la población serrana tiende a trasladarse a lugares cercanos a los valles susceptibles de ofrecer terrenos de cultivo. Las diversas formas conocidas de cucurbitáceas y lagenarias mantienen su prestigio hasta bastante tarde, y el ají, el pallar, los frijoles, el algodón y las otras plantas encontradas desde el Arcaico persisten y desarrollan un número mayor de variedades. Aparecen, en cambio, la yuca (*Manihot utilisima*) y el maní (*Arachis hypogaea*) que pudieron haber ingresado a la costa peruana a partir de la región selvática. Igualmente, el pepino (*Solanum mauritanicum* y *Chyomandra splendens*) y la jíquima (*Pachyrrhizus tuberosus*), de dudosa utilización durante el Arcaico, aparecen ya definitivamente establecidos. Las plantas serranas, tales como la papa (*Solanum tuberosum* y *Solanum goniocalyx*), el ulluco (*Ullucus tuberosus*), la maswa (*Tropaeolum tuberosum*), la oca (*Oxalis tuberosa*), la quinua (*Chenopodium quinoa*) y la cañiwa (*Chenopodium pallidicuale*), pudieron haber sido domesticadas antes; lamentablemente hallazgos de estas plantas son muy escasos. El camote (*Ipomoea batatas*) debe hacer su aparición en esta época, pero tampoco hay evidencias que lo comprueben. En general cabe pensar que la población del Formativo Medio se alimentaba ya de casi todas las plantas que fueron más tarde el sustento de las gentes que los españoles encontraron en el territorio andino. Los sistemas de cultivo no son suficientemente conocidos, pero no es descartable la posibilidad de que ya se iniciaran, en cierta forma, algunos métodos de irrigación, tanto en la costa como en la sierra. La gran cantidad de plantas cultivadas hace suponer, además, que los conocimientos técnicos de cultivo fueron superiores a los de los periodos anteriores.<sup>54</sup>

El autor tiene menos que decir acerca del uso de animales domésticos y no domésticos, y sigue:

La población aparece considerablemente crecida; el desarrollo está en íntima relación con las mayores posibilidades de vida que se dan en este tiempo. Casi todos los valles de la costa y la sierra se encuentran poblados, con características de tal naturaleza que hacen suponer un cierto excedente de población útil para dedicarse a tareas no productivas, de tipo artesanal o religioso. Las aldeas del periodo Chavín no difieren notablemente de las de los periodos anteriores en cuanto a la distribución y características arquitectónicas... Quizá la única diferencia pueda ser la de su mayor densidad o el mayor número de centros poblados en cada valle... Pero no son las aldeas en sí que diferencian esta etapa de las precedentes; la diferencia esencial está

54. Lumbreras 1969: 95-97. Véase Lumbreras 1970, 1974.



en los centros religiosos asociados a estas aldeas... a partir de esta época se inicia, en la zona andina central, la edificación de grandes centros comunales de función mágico-religiosa; más aún, durante el Formativo Medio se desarrollan los más importantes centros religiosos que tuvo el área andina, tanto por su belleza arquitectónica cuanto por la cantidad de trabajo que ellos supusieron.<sup>55</sup>

La naturaleza de los centros ceremoniales en el Formativo Medio, habla de la importancia que durante este tiempo debió tener la religión entre los pobladores andinos. Esto debe estar también, relacionado con el desarrollo de ciertas formas de culto que favorecieron el crecimiento en importancia de una casta sacerdotal que en periodos posteriores jugó un rol notable dentro de la estructura social, económica y política de los pueblos de agricultores aldeanos. Es posible que, durante este tiempo, el sacerdocio se haya constituido ya en una casta de poder notable, dado que los servicios religiosos le aseguraban el prestigio necesario para tal fin. Debe suponerse que al lado del oficio cultista, las funciones sacerdotales pudieron alcanzar incluso el control de cierto tipo de trabajos tales como los relacionados con la hidráulica, por otro lado, pudo asegurarles cierto número de privilegios que derivaron luego en factores de prestigio. La especial importancia del culto derivó en un insistente tratamiento de los elementos religiosos a través de todas las manifestaciones artísticas y tecnológicas. La artesanía, descontando la puramente instrumental, se convirtió, en todas sus formas, en objeto ceremonial, con singulares excepciones.<sup>56</sup>

En su artículo de 1972, Lumbreras reincide en algunas de las ideas expuestas, pero agrega algunas facetas más incisivas:

Chavín... surge como una sociedad con una producción agropecuaria que supone el control de múltiples pisos ecológicos, el establecimiento de técnicas de adaptación interregional de productos, con una consecuente macroadaptación social, cuyos mecanismos aún no conocemos... el período Chavín representa, en este sentido, el desarrollo de una nueva contradicción que pudo surgir, entre otros factores, por el proceso integrativo multiregional... La posibilidad de adaptar productos de ecosistemas diferentes de cada región, provocó la necesidad de nuevos recursos, como lo de la ingeniería hidráulica y los conocimientos cronológicos especializados; en este punto la costa debió

55. Lumbreras 1969: 97-98.

56. Lumbreras 1969: 112-113.

cumplir un rol estimulante, en la medida en que su ecosistema sin apoyo hidráulico no resiste cultivos intensivos. La solución de esta contradicción permitió la aparición de un nuevo tipo social, al que podemos llamar “especialista hidráulico”, diferente del campesino y punto de partida de un proceso que condujo a la sociedad de clases en los Andes... En torno a [los centros ceremoniales] debió vivir la mayor parte de la población campesinas, pero su mantenimiento sólo podía estar dado por personas dedicadas a ellos a tiempo completo: los “especialistas”. Estos, para vivir sin necesidad de participar directamente en la producción campesina, debieron absorber una cantidad dada de excedente agrícola, pero al mismo tiempo, partiendo de supuestos ideológicos vigentes, crear un aparato mágico-religioso suficiente como para crear “su” necesidad y reproducir sus funciones “prematadamente”. Una religión como la de Chavín, con dioses feroces, de historial amazónico, es un buen aparato represivo y reproductivo de la función “sacerdotal” de estos especialistas. El montaje litúrgico, además demandó la necesidad de incorporar nuevos especialistas, artistas alfareros, picapedreros, etc., expertos en la representación “plástica” de los dioses y su “mundo” mítico y sobrenatural... Así, Chavín aparecería como un centro de primera magnitud, con presumibles alcances interregionales, “síntesis” del proceso y, al mismo tiempo, foco irradiador de influencias en varias direcciones. No creemos que pudiera constituirse, en este tiempo, una forma de Estado centralista, ni que los sacerdotes tuvieran la capacidad superior a la de un poder en función; pensamos que se trata de una etapa de transición hacia la formación de estados más bien regionales y locales, con “centros” de mayor y menor prestigio, acreedores de excedentes agrícolas y de peregrinación y prestadores de servicios religiosos-hidráulicos que bien podrían expresarse en oráculos de su tiempo, las lluvias, etc. y servicios adicionales. En este sentido, Chavín es un lugar ideal para la observación de los movimientos estelares y al mismo tiempo un “punto medio” entre costa-selva-sierra.<sup>57</sup>

Fuera de divergir en una serie de puntos con el planteamiento de Lanning, el de Lumbreras se basa en una interpretación esencialmente marxista de corte childeano. Por ello, no tiene reparos en lanzar hipótesis que no están respaldadas del todo por evidencias pertinentes, lo que se refleja en su uso frecuente del condicional. La “dialéctica” aldea-centro ceremonial aquí está condicionada —más que en el caso de Lanning— con el estilo chavín. Lumbreras se empeña más en definir una especie de elite a la que llama, en forma algo enigmática, “especialistas” a tiempo completo que manejan estos

57. Lumbreras 1972: 90-91.

centros para la coerción (imágenes terroríficas) y para monopolizar la predicción económica (¿y política?) y su excedente. Con ello, sin embargo, no se llega, según él, a la consolidación de estados sino a una especie de protoestados. Las aldeas quedan como entidades casi sin definición, como necesario trasfondo económico de los centros ceremoniales. Su relevancia está medida según la importancia del centro, lo que, de nuevo, presenta el peligro de una argumentación circular.

Rosa Fung, en su tesis publicada en 1972, dedicada a sus excavaciones en el sitio Las Aldas (o Haldas), presenta algunas hipótesis en sus conclusiones que merecen ser consideradas. Fung postula que no hubo necesidad de agricultura intensiva para

augmentar el volumen de comida para una población que crecía porque el mar literalmente era una chacra inagotable. Esta riqueza productiva retrasaría el cultivo en la región de aquél prolífico cereal: maíz... La distribución espacial de los centros ceremoniales tempranos, podría estar, pues, relacionada [a esta riqueza]... Postulamos que la unidad sociopolítica como una expresión de la temprana civilización peruana respondió a una necesidad de organizar la interacción, no sólo en el sentido vertical sino también horizontal y diagonal, de valles cercanos, como ocurriría en la costa central... además de la dependencia de los asentamientos en las playas. Una organización semejante cuyas condiciones ambientales prácticamente estaban dadas, ofrecía un fundamento social y económico de enormes potencialidades que facilitarían las realizaciones del grupo en el control político. Las evidencias demuestran que los mecanismos de expansión del sistema fueron predominantemente pacíficos. La productividad del mar en conjunción con el rápido crecimiento de la población y la interacción de estos valles costeros muy próximos que de hecho forman una unidad geográfica, sentarían las bases de la civilización peruana... La construcción del Templo [de Las Aldas] demandó muchos trabajadores... con una tecnología rudimentaria que naturalmente exigió una mayor inversión de energía humana... Sea de donde viniese la fuerza laboral, ella tuvo que ser controlada y coordinada por un grupo que tenía conocimiento preciso de lo que ordenaba y que a la vez estaba capacitado o investido para ejercer el mando. Se escogería Las Aldas como el lugar apropiado para edificar en centro ceremonial porque, no obstante a su apartamiento, se hallaba ubicado dentro de los límites accesibles a una fácil y pronta comunicación con los centros poblados de los valles vecinos, especialmente con el valle de Casma. Otras de las condiciones favorables, serían la cercanía a un manantial y la impresionante belleza del paisaje. La reverencia que inspira el acantilado sobre el que se levanta el Templo y la soledad del aislamiento constituirían situaciones sumamente apreciadas por la

elite que ocupaba el Templo. Aquí en Las Aldas, sin ninguna clase de interferencias, podía llevarse a cabo los ritos y las actividades conectadas con el estudio de los cuerpos celestes y las influencias que ejercen las mareas. La disposición en la inmediaciones del Templo de ciertas piedras, cuidadosamente orientadas y la misma orientación determinada del Templo, peculiaridad observada en varios otros templos del valle de Casma, incluyendo el de Sechín Alto, sugieren una práctica de observaciones astronómicas. Su proximidad al mar haría de Las Aldas un observatorio completo porque facilitaría, adicionalmente, observar la regularidad de las mareas... Establecida la regularidad como un hecho, bastaba medir el tiempo que transcurre entre los ciclos de flujo y reflujo... Ciertamente, el poseer este conocimiento los concedería una enorme ventaja en la confección y aplicación de un calendario lunar. Sitios como Las Aldas cumplirían las funciones de observatorio astronómico, centro religioso y de control de la producción marina del sector para su envío a los centros ceremoniales principales ubicados en los valles...<sup>58</sup>

Pese a tratarse de un trabajo dedicado a un solo sitio, la relevancia de la tesis de Fung, presentada en 1967, radica en postular la importancia económica del mar que resulta en un factor importante para la complejización social y la presencia de elites que basan su poder en la predicción del tiempo. Estas ideas fueron retomadas por Moseley<sup>59</sup> y en los trabajos de Lumbreras.

Un aporte importante para la definición y diferenciación de los centros ceremoniales fue presentado por Williams en 1980. Desde su perspectiva de arquitecto, analiza formalmente las evidencias conocidas en una evolución temporal que se inicia en el Arcaico Tardío.

La dimensión y calidad de la producción arquitectónica es tan sorprendente, que necesariamente desarticula los esquemas que asignan una organización social rudimentaria al segundo milenio antes de nuestra era. Considero que debe aceptarse... formas tempranas de organización estatal en el piedemonte andino. Formas de organización social con ámbitos definidos, cohesión interna, jerarquía de establecimientos y capacidad de interactuar con otras organizaciones semejantes. Es evidente el gradual y sostenido incremento del poder por elementos vinculados al culto. En los frisos de barro y en las esculturas de piedra, dioses y seres terribles ayudaron a la casta sacerdotal a manipular excedentes de mano de obra, tributo de las comunidades aldeanas. Los

58. Fung 1972: 192-194.

59. Moseley 1975.

arquitectos y jefes de obra, los matemáticos y astrónomos, los artistas y productores de bienes suntuarios pudieron tener dedicación completa, o casi completa a sus tareas. En término de historia cultural hay dos temas que han sido tratados ligeramente en la literatura vinculada a los Andes centrales: el tema de la forma como expresión de significado y el tema de la evolución de la misma como indicadora de modificación del contexto cultural... Se postula que la edificación, tanto en términos de su forma como del tratamiento del espacio y de las superficies, expresa ideas, tiene *connotación cultural*. Las obras arquitectónicas pueden leerse como: (I) *infraestructura*, en la medida que atienden a requisitos funcionales, (II) como *estructura*, en cuanto son parte de complejos orgánicamente vinculados y (III) como expresión de *superestructura* en tanto dan cuenta de valores, de modos de ver y valorar el mundo... La evidencia muestra que los edificios monumentales se dan en “series” y que las series siguen, en cuanto a estructura formal, a una “cabeza de serie”... Esta estructura formal —por alguna razón importante— es replicada por un “coro” de obras menores que tratan de cercarse y eventualmente de superar el original.<sup>60</sup>

En su análisis llega a los siguientes resultados:

(I) La pirámide o montículo es una estructura formal persistente... [que] responde a ciertos principios de valor internalizados... Se le utiliza para marcar el rango, elevar el *status* separarse de la tierra, destacarse visualmente. No se olvide que muchos de estos montículos estuvieran vivamente pintados en colores fuertes. Debe tenerse en cuenta que los montículos piramidales se utilizaron como áreas especializadas para el culto en los primeros ejemplos de zonificación urbana y que los *ushnu*, asientos del inca en las plazas... fueron pirámides escalonadas. (II) La forma de los montículos piramidales evoluciona en dirección de mayor complejidad... La variación formal responde a exigencias funcionales, cada vez más complejas, y a requisitos visuales de mayor impacto, consecuentes con sociedades también más complejas. (III) Los montículos piramidales son parte de la infraestructura religioso-administrativa de los pueblos del Ande.<sup>61</sup>

Como ya se señaló en el inicio del presente trabajo, la arquitectura en planta de U es casi sinónimo del estilo Chavín. Williams especifica este aspecto también al formular una serie de hipótesis:

60. Williams 1980b: 399-400.

61. Williams 1980b: 410-415.

(I) La unidad en las formas arquitectónicas a través de un territorio extenso, representa difusión paralela (en el mismo espacio) de elementos supraestructurales, de liturgia, de cosmovisión, etc. ... (II) Los complejos con planta en “U” constituyen un grupo formal o “serie”. Se han desarrollado a partir de un prototipo o “cabeza de serie”... (III) En el momento cumbre de la difusión, la “serie” cubre todo el espacio (estaban en uso, simultáneamente, todas las estructuras) y varias estructuras menores se organizaban jerárquicamente alrededor de un centro mayor ... (IV) Las diferencias formales en los complejos de “U” obedecen a (1) diferenciación jerárquica; (2) desarrollo histórico y (3) adaptaciones locales. El tamaño de las estructuras da un inicio claro de su posición en la línea jerárquica... [Existe] importante diferencia, en dimensión, de los edificios mayores, con los del nivel inferior. La variación local también es evidente... (V) Mientras que las pirámides que forman los conjuntos tienen una importante variación en el tiempo, la forma y dimensión del *patio principal* está fijado desde el inicio y no tiene modificaciones mayores... (VI) Las estructuras de gran tamaño se construyen después de un periodo de experimentación en complejos de menor área... (VII) Las obras de mayor aliento corresponden al periodo de expansión y consolidación de las ideas vinculadas a los templos o grandes conjuntos en planta en U ... (VIII) Los grandes espacios centrales estaban vinculados al cultivo, probablemente ritual. No eran diseñadas para la congregación de multitudes.

Williams fundamenta esta hipótesis con la nivelación de los terrenos, la posibilidad de drenaje y “con la idea del riego y del manejo de agua como elementos claves de este desarrollo”.<sup>62</sup> Sigue:

(IX) Los pozos ceremoniales no ocupan un lugar preponderante en las grandes construcciones en “U” edificadas entre Huaura y Lurín. Aparecen como elemento secundario de esas composiciones... (X) La apertura de la “U” está entre el norte y el este, es relativamente consistente para cada valle y sigue la orientación básica del cauce.<sup>63</sup>

Con todo ello llega a una “hipótesis global sobre el desarrollo de la arquitectura en el área central (1750-600 a.C.)”, en la cual resalta lo siguiente:

(1) La extraordinaria dimensión de las construcciones tempranas en la costa central. (2) La existencia de dos núcleos de creación arquitectónica formal,

62. Williams 1980b: 415-416.

63. Williams 1980b: 415.

Lima-Huaura y Casma, y probablemente un tercero... el de Santa-Moche. (3) La existencia de varios “horizontes arquitectónicos” donde un conjunto de rasgos arquitectónicos se presenta simultáneamente sobre extensos territorios.<sup>64</sup>

Williams diferencia cinco tradiciones con subtradiciones. Así, este trabajo tiene la virtud de sistematizar la arquitectura monumental, definir su génesis formal y su evolución, reconocer la jerarquía y su concentración en núcleos diferenciados, tanto en tiempo como en espacio. Si bien no se detiene mucho en las implicancias sociales y funcionales, deja en claro que estos fenómenos se producen dentro de organizaciones estatales. Algunas de sus ideas y atribuciones (sobre todo cronológicas) fueron rectificadas posteriormente, pero sigue siendo la obra más consistente de síntesis del problema. El problema mayor —ya reconocido varias veces— es la omisión de la caracterización de las aldeas. Esto es sorprendente, ya que el propio Williams, en el mismo trabajo presentado, dedica mucho espacio al tema con anterioridad y posterioridad de los centros ceremoniales.

Yoshio Onuki agrega otra faceta al tema que se relaciona con la utilización del medio ambiente. Concentrándose en la parte central del Perú, piensa que la introducción de la cerámica,

tiene la ventaja especial de cocinar tubérculos y frejoles. Considerando la existencia de yuca, maní y posiblemente camote en el Formativo Medio de la costa, es muy probable que en el período precedente se utilizase tales plantas en la *yunga* que... ya tiene la tradición cultivadora bastante larga. No es necesario buscar el origen de esos productos en la región selvática, puesto que la zona de *yunga* es el ambiente apto para el cultivo de las plantas de mayor importancia de los períodos posteriores. Si el cultivo de tubérculos estaba en una situación experimental, la adopción de la cerámica podría contribuir para asegurar la adquisición de hidratos de carbono. La alfarería fue introducida en la zona de *puna* casi al mismo tiempo, pero con menos variedad de formas y motivos decorados... Los restos de ají, zapallo y frejoles en la meseta de Junín, junto con los mariscos de la región costera y la fauna y flora tropical, sugieren que los habitantes de *puna* extendían la relación con otras zonas ecológicas lejanas, y podríamos deducir que ya surgía el carácter de pastores-viajeros en los criadores de camélidos de la época posterior... En resumen, el período Formativo Temprano es la época en que la tendencia

64. Williams 1980b: 420-424.

del período Arcaico Tardío llega al clímax con la introducción de cerámica y tejido, perfeccionando el cultivo de una plantas productivas de alimentación. No es muy arriesgado suponer que la yuca, maní y camotes ya estuvieran en cultivo y que el ecosistema agrícola de la zona de *yunga* fluvial estuviera establecido. Con el desarrollo de la vida agrícola sucedió el cambio de la organización social y la actividad ritual, y algunos miembros distinguidos de la sociedad gozaron de prestigio muy alto. En la zona de *puna*, perfeccionando la crianza de camélidos, explotaban varios modos de subsistencia así como la caza, pesca lacustre, y posiblemente el cultivo e tubérculos utilizando la parte alta de la zona de *suní*.<sup>65</sup>

Para el Formativo Medio y Tardío, Onuki destaca la diferencia entre estos y el período anterior, en un desplazamiento a la zona *quechua* posiblemente influenciado por un desmejoramiento del clima que lleva consigo un cambio de subsistencia.

En la zona de *yunga fluvial* se cultivaba el maíz pero con menor importancia en las localidades marginales para el ecosistema entonces vigente, es decir, en la parte alta de la zona *yunga* o la parte baja de la zona *quechua* del fondo del valle, donde abunda el agua. La perturbación climática distinguió la ventaja del maíz, y con la predominancia del cultivo de maíz, se difundían la nueva ideología y el nuevo sistema ritual, y Chavín de Huántar llegó a ser un centro ceremonial trascendental y empezó a disfrutar el prestigio más alto de la sierra nor-central. La divulgación de la olla y el cántaro es notable... Esta nueva forma de cerámica del período Formativo Medio, que sigue confeccionándose hasta hoy, sugiere la divulgación de chicha preparada en base de maíz. En cambio, en la región de la selva preparan el licor en base a la yuca, utilizando la olla abierta con cuello corto, y la abundancia de la forma similar en el Formativo Temprano en la cuenca del Huánuco nos hace pensar de la vigencia de la misma tradición. Todo esto quiere decir que tal vez el cambio cultural en el Formativo Medio abarcara hasta el modo de preparar el licor posiblemente en relación con el cambio del sistema ritual. El desmejoramiento de clima afectó la zona de *puna*. Se perfeccionó la domesticación... [y se percibe una relación más íntima] entre el fondo del valle y la zona de *puna* en el Formativo Medio. En la costa los grandes centros del período Formativo Temprano también fueron abandonados, y la mayoría de los nuevos centros se encuentran en la zona de *yunga marítima*... El cambio drástico de la zona de residencia principal sugiere el incremento de la importancia de la *yunga marítima* y el cambio de subsistencia sugiere

65. Onuki 1982: 216-217.

también cambios de la organización sociopolítica y religiosa, que sea tal vez semejante a lo sucedido en la sierra nor-central. El estilo Chavín desapareció en el periodo Formativo Tardío, pero el nuevo ecosistema se intensificó e iba logrando integrar la población creciente durante la época de mejoramiento climático. Comenzaron a explotar los nichos hasta entonces no utilizados, es decir, la zona de *quechua* y la zona de *chala*, lo cual era posible debido a la adaptabilidad de maíz y a la mano de obra eficazmente organizada en base a la población creciente.<sup>66</sup>

El enfoque de Onuki relaciona la cultura material, en particular la cerámica, con la producción de algunas plantas básicas relacionada con zonas ecológicas particulares dentro de condiciones climáticas cambiantes. Esta correlación de factores lleva a cambios dentro de las sociedades y entre las mismas. En su énfasis en la producción alfarera y alimenticia, sus aportes se complementan con el de Williams.

La síntesis probablemente más exhaustiva del Formativo se debe a Richard Burger,<sup>67</sup> la cual se centra —como indica el título— en Chavín, en el sentido de un “Horizonte Chavín” que se debe mucho a los trabajos realizados por él en la zona de Chavín de Huántar. Su uso de la cronología es algo particular en reinterpretar el esquema de Rowe al crear un Periodo Inicial muy largo y un Horizonte Temprano algo más reducido.

En lo que sigue se trata de resumir el libro, concentrándose en lo que está presentado bajo los rubros asentamiento y subsistencia, así como entierros y organización social. Para el Periodo Inicial, Burger se concentra en la costa central (donde también excavó) y en la costa norcentral, en particular el valle de Casma, así como en Cupisnique, en la costa norte. Para la costa central, el autor inicia su presentación con lo conocido: la construcción de arquitectura monumental requiere una inversión notable de trabajo que, a su vez, requiere una economía estable y una población grande. Pero esto no necesariamente implica economías muy productivas, ya que el excedente puede haberse usado para banquetes comunales en la construcción cíclica de faenas de construcción. Burger reconoce varios tipos de sitios: los grandes centros, las aldeas pequeñas del litoral y los caseríos en la parte media del valle, todos interconectados por redes de intercambio. Los asentamientos del interior pueden haber cultivado coca y ají. También existen

pequeños centros cívico-ceremoniales en la parte media de los valles. Todos estos centros ceremoniales no eran “centros vacíos” y todos deberían corresponder a un grupo social local de un tamaño de más de 1,000 habitantes, aunque las evidencias disponibles no respaldan estos cálculos. Debía haber cultivo con irrigación a escala reducida. Además, parece haber una relación directa entre la escala de las construcciones monumentales y la tierra cultivable. Estos trabajos hidráulicos asumidos exceden las posibilidades de unidades domésticas, por lo que debería haber existido un control social que fortaleciera la coherencia social y la labor cooperativa. Si bien se cultivan básicamente las mismas plantas que en el periodo pre cerámico, se percibe una intensificación y la presencia del maíz. Las casas eran estructuras simples y de tamaño reducido, con evidencias de almacenamiento. Muestran también actividades como la producción de objetos óseos o líticos, así como de telas de algodón y esteras de plantas silvestres de río o litoral. El tamaño de las vasijas se triplica durante el Periodo Inicial.

El intercambio de mediana o larga distancia no parece haber sido muy relevante. Basándose en algunos contextos funerarios de áreas funerarias separadas, de sacrificios para construcciones y de arquitectura monumental, Burger postula que si bien existieron tratamientos diferenciales entre los individuos y sus objetos asociados, así como construcciones residenciales en arquitectura monumental, las sociedades deberían haber tenido una estratificación social débil, por lo que los centros mayores no deberían haberse integrado en una estructura política jerárquica generalizada. Esta naturaleza “balcanizada” se muestra por los diferentes estilos cerámicos localizados.<sup>68</sup>

Los grandes complejos del valle de Casma, ya mencionados en el caso de Williams, merecen a Burger un tratamiento similar al de la costa central. Pese a que se percibe una diversidad mayor de escala y una variación de arquitectura monumental algo menor, probablemente, asociada en varios complejos cercanos entre ellos, Burger no comparte la idea de una estratificación mayor con presencia de elite. Argumenta que el material asociado a estas construcciones, en general, no deja reconocer diferencias marcadas, aunque acepta la posible presencia de “líderes”, pero que no serían reflejo de sistemas políticos de mayor complejidad como una sociedad clasista o un estado. Los pocos contextos funerarios ubicados, según él, apoyan la

66. Onuki 1982: 218-219.

67. Burger 1992.

68. Burger 1992: 69-75.

validez general de sus apreciaciones. Existen relaciones entre los sitios del litoral y los centros en la parte media del valle. De acuerdo con las evidencias recuperadas, la tecnología de obtención de recursos marinos no varía mucho de la anterior (Período Pre-cerámico Tardío o Arcaico Final). También hay una producción algo más especializada, como pueden ser los recipientes de piedra, de modo que las comunidades mantenían vínculos mucho más complejos que los puramente económicos.<sup>69</sup>

Para la costa norte, entre Lambayeque y Virú, la base de subsistencia es básicamente la misma que la de la costa central y norcentral, en el sentido de la presencia de centros en la parte media del valle y asentamientos menores en el litoral que intercambian productos. Burger reconoce variaciones en la organización en los diferentes valles de la costa norte que dependen del acceso a tierra de cultivo de diferente calidad y extensión, así como vínculos estrechos entre costa y sierra. Por otro lado, las técnicas como la alfarería y la metalurgia existen y alcanzan dimensiones notables en algunos sitios.<sup>70</sup>

En la sierra, el núcleo demográfico se ubicaba en los valles fértiles de la sierra norte y central. Existían grandes centros públicos en muchos de los valles interandinos, conectados con redes “sueltas” de relaciones ideológicas, sociales y de intercambio, aparentemente, sin sistemas políticos mayores. Los centros no eran urbanos, pues tenían poblaciones residenciales reducidas de carácter agrario. La base productiva era el cultivo en secano y la caza, lo que se confirma con la ubicación de los centros. Estos últimos se ubicaban con frecuencia en los mismos lugares que sus antecedentes del Pre-cerámico Tardío. Las grandes áreas poco pobladas se mantenían entre nucleaciones. En la periferia de esta esfera de interacción “amorfa”, existían otras sociedades con recursos diferentes que interactuaban con los centros.<sup>71</sup>

El argumento central de Burger, sin embargo, es su interpretación del complejo Chavín de Huántar, al que dedica poco menos espacio que el reservado para la multitud de sitios del Período Inicial fuera de Chavín.<sup>72</sup> Como la mayoría de los otros centros serranos, Chavín se ubica en la zona quechua. El autor destaca sus virtudes para un sistema de cultivo mixto y

69. Burger 1992: 85-88.

70. Burger 1992: 97-98.

71. Burger 1992: 104.

72. Burger 1992: 128-182.

ganadería de camélidos, al ubicarse en un lugar estratégico para las rutas de transporte. Por ello, muchos productos como la coca, el ají, la sal, el pescado seco y otros, deben haber llegado de otras zonas. Las construcciones públicas más tempranas del complejo sugieren la presencia de una población mayor en el Período Inicial Tardío. Además, existen varias aldeas contemporáneas en la región quechua y suni alrededor de Chavín, por lo que parece que fue construido como centro para y por la población rural. Este templo proporcionaría el foco central para integrar esta población local en una sociedad cohesionada; además, las autoridades del templo influenciaban las relaciones económicas y sociales de estos grupos. El papel de estos sacerdotes no solamente era de intermediarios con la esfera sobrenatural, sino también de encargados de asuntos más seculares, tales como el intercambio con otros centros para adquirir bienes exóticos —como el *Spondylus*, una concha de las aguas más cálidas del Ecuador.<sup>73</sup>

Hay pocas evidencias directas para definir la subsistencia; pero parecen haberse consumido papas u otros tubérculos y, en menor cantidad, maíz. Además, consumían animales cazados (¿vicuñas?) y domésticos como llamas o alpacas y, en menor cantidad, venados, vizcachas, zorrillos, cuyes y aves. Para tales actividades, usaban puntas de proyectil lanzadas con estólicas. Los habitantes también fabricaban artesanía suplementaria, como la textilera y la elaboración de artefactos óseos. Por último, el éxito particular de este sistema se debe al culto, pese a la ausencia de una elite, al menos en forma de contextos funerarios pertinentes. La última razón, según Burger, fue la coerción expresada en las sangrientas representaciones del arte. Estas imágenes eran expresiones de autoridad que resultaban en la formación de grupos armados para la defensa y quizá para obtener cabezas. Burger es consciente que ya existían centros parecidos en otras partes. Por tratarse de un centro tardío, pudo seleccionar elementos de otros complejos religiosos, lo que vale también para otros elementos económicos y sociales.<sup>74</sup>

El cambio más decisivo se dio con la conversión de Chavín en un centro protourbano, transformación llevada a cabo en dos “pasos”. Los trabajos hidráulicos se plasman en numerosos canales y las actividades económicas se vinculan más con el templo, ya que el abastecimiento de carne llegó en forma de conservas (charqui) desde las aldeas de altura que

73. Burger 1992: 128-130.

74. Burger 1992: 161-164.

formaban un solo sistema socioeconómico. Las llamas también fueron empleadas como animales de carga para los peregrinos y el comercio. De ahí llegan bienes de la costa y otros lugares en beneficio de toda la población, probablemente, adquiridos por las autoridades del templo y luego redistribuidos. La ocupación de Chavín termina con su auge en la fase Janabarriu, cuando el asentamiento crece a unas 42 hectáreas. La crianza de cuyes gana en importancia, pues sirven, fuera de alimento, como ofrendas. El consumo de tubérculos, como las papas, se mantiene en lo esencial, como también el de la carne de camélidos. Se agrega el batán como implemento. En la cerámica, se emplean sellos que simplifican el trabajo. Muchos elementos llegan de afuera y se encuentran a menudo en contextos domésticos. Burger piensa que hay elementos para pensar en una especialización y diferencias que indican el inicio de clases sociales. Estos procesos deben haber fortalecido las autoridades religiosas, pero no hay evidencias de que estas se conviertan en clase visible. Burger, por tanto, piensa que existen tres desarrollos interrelacionados en Chavín: la expansión del comercio de larga distancia, la popularidad panregional de su culto y la integración de la crianza especializada de llamas en el sistema agrícola local.<sup>75</sup>

Es, en particular, el culto y los vínculos ideológicos y sociales generados por su expansión, los que propician la aparición de sociedades estratificadas con elites poderosas en el sentido económico y político. Burger propone que los líderes regionales pueden haber adoptado el culto de Chavín de modo intencional al reconocer las ventajas personales. La asociación física con materiales exóticos y tecnologías innovadoras podrán haberlos ayudado a separarse del resto de la población. Estas suposiciones están apoyadas por la presencia de contextos funerarios de elite en varios lugares de la costa y la sierra norte, mas no en Chavín.

Al respecto de la economía, Burger enfatiza la diversidad. Durante el Horizonte Chavín, existían por lo menos cuatro sistemas de subsistencia: la agricultura mixta con plantas de altura y crianza de llamas; el cultivo de plantas bajo riego en quechua y temple, como el maíz; un sistema pastoral suplementado con caza y recolecta de plantas silvestres; y, por último, un sistema basado en pastoreo y cultivo estacional. El primer sistema está representado por Chavín de Huántar; el segundo, por Pacopampa, un centro en la sierra de Cajamarca; el tercero, por sitios en la puna de Junín; y el

75. Burger 1992: 166-172, 180-181.

cuarto, por sitios en la cuenca del Mantaro. En la costa hubo menor diferenciación con el cultivo intensivo de una amplia gama de plantas cultivadas con más presencia del maíz. Estas estrategias llevan a la presencia de poblaciones densas en la sierra norte y a poblaciones más reducidas y dispersas en la sierra central; algo parecido ocurre en la división entre las poblaciones de la costa norte y central comparada con las de la costa sur. Debido a ello, la heterogeneidad caracteriza el Horizonte Temprano en lugar de una homogeneidad.

El intercambio a larga distancia se incrementa notablemente en este Horizonte, sobre todo, debido al uso de la llama como animal de carga. Existen caminos detectados en la costa norte, básicamente siguiendo los cursos de los ríos, por medio de los cuales se interconectan previas esferas de interacción con Chavín, este último como *primus inter pares*. En este sistema multifocal se intercambiaban bienes, tanto para el consumo personal, como para su uso en rituales. Entre estos bienes se encontraba cerámica exótica, pescado seco, conchas, piedras semipreciosas, pigmentos, lana, tejidos finos y metales preciosos como el lapislázuli de Moquegua o Chile y el spondylus y strombus de Ecuador; mientras que la obsidiana fue usada en prácticamente todo el ámbito desde pocas fuentes ubicadas en la zona de Ayacucho y el cinabrio se conoce de Huancavelica.<sup>76</sup>

Burger termina su libro con algunas reflexiones acerca de la utilidad de comparaciones con otras civilizaciones para entender su formación y llega a la conclusión que la civilización chavín es muy distinta a la de Mesopotamia o Mesoamérica. Es, por tanto, distintivamente andino en su énfasis de labor pública, los principios duales de su cosmología y sociedad y la oposición privilegiada de los tejidos, entre otros aspectos.<sup>77</sup>

Sin ánimo de someter el trabajo de Burger a una crítica exhaustiva, se nota una cierta tendencia a minimizar los logros socioeconómicos del largo Período Inicial —pese a su diversidad— y a maximizar los de un solo sitio: Chavín de Huántar. Los motivos económicos y políticos presentados podrían darse para otros centros también, en contemporaneidad o con anterioridad. Es, por tanto, más la política exterior y, sobre todo, el culto exitoso, los que convierten el tardío Chavín en un centro protourbano poco antes de su ocaso no discutido. La elite, en sus manifestaciones tardías con

76. Burger 1992: 203-215.

77. Burger 1992: 220-227.

poder limitado y funciones poco aclaradas, sirve a una población amorfa que, pese a ello, incorpora el poder real. Dentro de esta lógica, se entiende que Burger enfatice el carácter netamente andino y, últimamente, incomparable de Chavín, acercándose a las hipótesis políticas de corte indigenista ya propagadas por Tello.

Con la presentación de otro libro, publicado el mismo año que el de Burger, escrito por Michael Moseley, se cerrará la discusión de aportes generales acerca del tema. Es inevitable que este autor repita varios de los argumentos ya señalados como ya lo hicieron otros colegas suyos con anterioridad, de modo que es suficiente destacar algunos puntos originales. Moseley enfatiza algunos puntos importantes en relación a la irrigación que, como se vio, resulta un fenómeno poco definido.

Pese a que economías agrícolas aparecen en diferentes tiempos y en diferentes lugares, se vinculan con la introducción de la cerámica y el telar [véase arriba aporte de Lanning], la cerámica es vital para el almacenamiento, la cocina y la fermentación de comestibles; el cultivo y el pastoreo incrementan el acceso a algodón y lana; y el telar permitía la producción de tejidos en masa. Los tubérculos eran los mayores productos agrícolas, seguidos por pallares, legumbres, zapallos y frutas. El cultivo del maíz y la crianza de llama están presentes en la sierra, pero son inicialmente raros en la costa. La montaña árida y las costas sin precipitaciones convirtieron la irrigación en un aspecto integral del nuevo orden económico y la irrigación tenía influencia sobre dónde y cómo trabajaba la gente. Los pastores riegan bofedales de pastos y los conceptos básicos de canalizar agua no son complicados. La parte alta de la sierra recibe suficiente lluvia para permitir el cultivo de tubérculos de altura y de quinua. Más abajo, obras de irrigación de manantiales y riachuelos de la montaña hacen posible el cultivo de otras plantas como el zapallo, el pallar y el maíz que se siembran antes y se cosechan después de su ciclo natural. Con el suministro artificial de agua se puede plantar y cosechar varias veces al año y la tierra irrigada es apreciada por su rendimiento alto. Las pendientes de los cerros requieren su aterramiento para aplicar el riego. Las cuencas serranas más bajas proporcionan tierra limitada en condiciones aplanadas, pero presentan condiciones favorables para el cultivo. Estas tierras se usaban primero... por lo que estas actividades hacían bajar a la gente que vivía en las montañas tanto en forma permanente como estacional. Al abrir el hábitat de la parte baja de los valles y separarlo del cultivo dependiente de las lluvias en alturas más elevadas, la irrigación contribuye a la verticalidad. En la costa, la irrigación permitió la expansión humana en un nicho poco favorable, el desierto. Existen tres relaciones entre el agua del río y la tierra cultivable. Primero, los ríos descienden por cañones angostos

donde los declives empinados permiten la instalación de canales cortos para alcanzar tierra cultivable escasa y en bolsones aislados. Segundo, los ríos pasan por un cuello para luego abrirse en un cono de deyección. Estos cuellos son los lugares preferidos para la instalación de la boca de canales cortos que alimentan, a su vez, canales que se abren a la medida que se descubre el valle... Parece que, en muchos valles, la irrigación se desarrolló en los cañones y los cuellos donde la inclinación del río es relativamente empinada y, en estas zonas, se encuentra la mayoría de los monumentos del Período Inicial. De este modo la irrigación no llegó al propio litoral... En sus inicios, los canales pueden haber sido instalados por campesinos independientes o por grupos corporativos, pero, de este modo, solo un 5% del desierto cultivado ahora podría haberse utilizado de esta manera, lo que no concuerda con la aparición de agricultores independientes en el Período Inicial... La irrigación fomenta el desarrollo de poblaciones segmentadas. El Período Inicial se caracteriza por un número excepcional de monumentos en el interior de los valles y estos centros ceremoniales tempranos probablemente conmemoraron la aparición de numerosos grupos autónomos sostenidos por sistemas de canales independientes. Estos monumentos reflejan la presencia de poblaciones significativamente más grandes que los del Período Precerámico y la irrigación debe haber causado esta revolución demográfica... El número y el tamaño de los monumentos del Período Inicial no reflejan solo más gente sino también nuevas órdenes de organización. Los constructores de canales, por lo general, monopolizan la tierra y el agua con las que producen. Si la reclamación fue realizada por colectivos de parentesco, los medios de producción agraria fueron siempre controlados y poseídos en forma colectiva.<sup>78</sup>

Moseley piensa que estos grupos probablemente se parecían o aun formaban la base del sistema de ayllu en el siglo XVI, lo que permitía una nueva forma de monopolización colectiva.<sup>79</sup> En cuanto a la arquitectura monumental, el autor destaca su frecuencia, su variabilidad y su documentación escasa que desafían generalizaciones y su ubicación cronológica. Entre las características constructivas menciona que la irrigación formó suelos que servían para la elaboración de adobes. El enorme tamaño de las fachadas decoradas estaba destinado a su visibilidad para grandes acumulaciones de personas y un despliegue ostentoso relacionado con poder y política. Como estos edificios aparentemente no solían contener entierros de elite, pueden tomarse como santuarios; pero, sin duda, servían también para fines

78. Moseley 1992: 125-127. Traducción del autor.

79. Moseley 1992: 127.



cívicos y políticos, basado en un panteón variable y pluralista. De esta forma, coexistían creencias locales y cultos más difundidos.<sup>80</sup> Este poder está comparado con el del Vaticano, en el sentido de ser una institución poderosa sin gobernantes hereditarios. Son los grupos de parentesco, aunque las diferencias en el tamaño de los edificios monumentales permiten pensar en poderes diferenciados; pero “quien sostenía el poder que produjo los más colosales de los monumentos tempranos en los Andes [refiriéndose a los de Casma] queda como un fascinante rompecabezas para generaciones futuras”.<sup>81</sup> En cuanto al papel de Chavín y su difusión en el Horizonte Temprano, el autor no proporciona argumentos originales.

### 3. Discusión

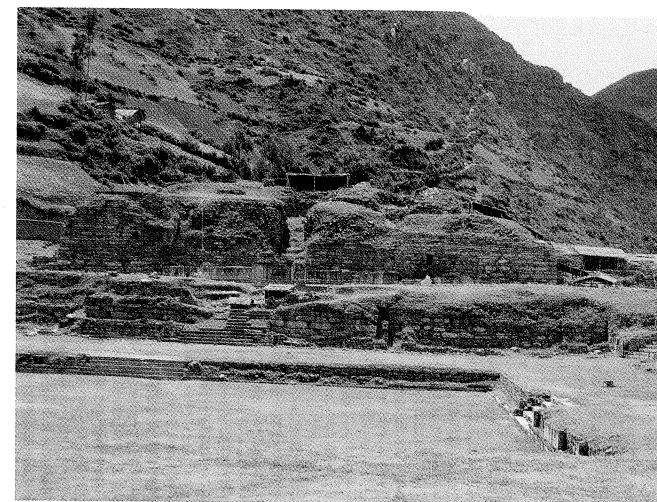
Los enfoques presentados, que —como ya se señaló— no pretenden constituir una base exhaustiva, servirán para poder evaluar los aportes respectivos a aspectos económicos y sociales.

En primer lugar, conviene concentrarse en los aspectos cronológicos y corológicos implicados, i.e. antes de comparar las evidencias y de generalizarlas, es preciso insertarlas con más precisión en el marco referencial de tiempo y espacio que es enorme. Esta precondition es inevitable si se quiere llegar a algo así como una historia económica de la que se partió en el inicio.

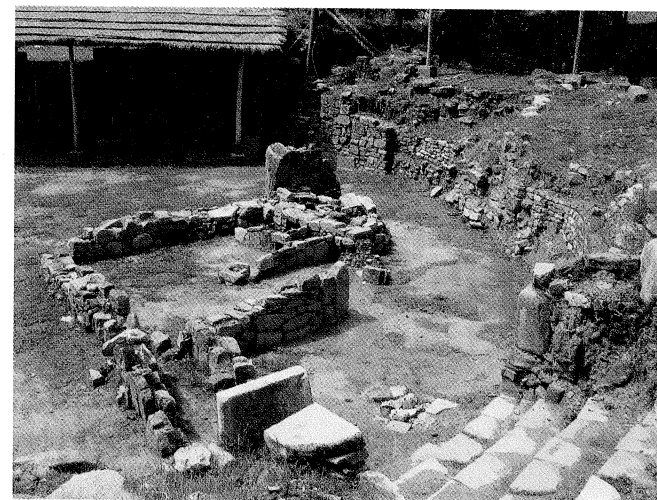
Por lo general, se nota una bipartición que convierte un sitio en eje de la argumentación cual es Chavín de Huántar, en la sierra de Ancash. Para algunos autores, se trata de un complejo con una secuencia muy larga que se remonta a tiempos del Arcaico (véase Lumbreras 2007), mientras que para la mayoría es una “síntesis” tardía (véase arriba Burger y otros). Ya que este sitio alberga cantidades apreciables de elementos que representan el “estilo Chavín”, su posición es clave para diferenciar lo que es pre-Chavín (o Período Inicial) de lo que es contemporáneo (Horizonte Chavín). No solamente se ignora el origen de este estilo que no parece ubicarse en el sitio aludido, sino que tampoco se sabe cuándo aparece en Chavín. La idea de que se trata de una síntesis se debe al hecho de que no son raros elementos exó-

80. Moseley 1992: 128.

81. Moseley 1992: 142.



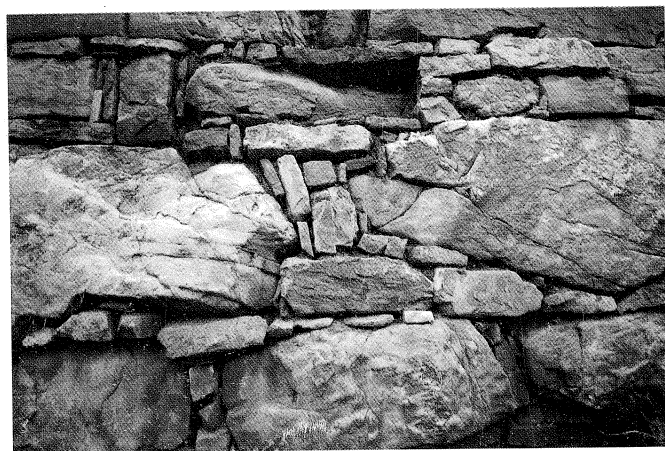
*Templo Nuevo, Chavín de Huántar.*



*Plaza circular hundida, Chavín de Huántar.*



*Galerías al interior del complejo Chavín de Huántar.*



*Muro en Chavín de Huántar.*

genos en el sitio, hasta el extremo que su secuencia depende casi enteramente de estos elementos. En otras palabras, no existe aún una secuencia consolidada. Este problema se expresa también en la arquitectura monumental que, según estudios recientes, tiene una historia expresada en unas 15 fases arquitectónicas que representan cambios morfológicos muy marcados en los que la planta en “U”, en efecto, es relativamente tardía.

La escasez de trabajos intensivos tanto en la arquitectura monumental como en los alrededores no permite aún caracterizar el complejo y fundamentar las hipótesis de Burger acerca del carácter de la organización económica y política, así como sus relaciones “internacionalizadas”. Pese a ello, Chavín de Huántar es visto, casi sin excepción, como motor de cambios sociales y económicos sustanciales que se vislumbran en la mayor parte del territorio del Perú Antiguo. Unos ocho asentamientos —probablemente contemporáneos— se encuentran en las inmediaciones de Chavín de Huántar, la mayoría en un radio de unos tres kilómetros hasta unos siete kilómetros,<sup>82</sup> lo que no parece indicar un territorio dilatado; sin embargo, la escasez de trabajos no permite más apreciaciones. Más adelante se volverá a esta problemática. Un caso parecido es el de Pacopampa, otro complejo grande en la sierra de Cajamarca, con doce asentamientos: seis en un semicírculo con equidistancias entre ellos y otro entre 4,5 y 6 kilómetros del centro de Pacopampa, con lo que se obtiene un territorio de poco más de 20 kilómetros cuadrados.<sup>83</sup>

En una lámina del trabajo citado de Williams,<sup>84</sup> se aprecian las grandes diferencias entre los enormes complejos tempranos del valle de Casma y de otros menores como Chavín de Huántar. Los complejos más grandes preceden a las construcciones de Chavín en varios centenares de años. En el valle de Casma y en su cercanía (v.g. Las Haldas) existen varios de estos complejos, así como otros menores, también en un territorio compartido de reducidas dimensiones. Ahí también se plantean problemas de contemporaneidad. ¿Existen varios de estos complejos grandes en conjuntos nucleados? Todos ellos parecen tener una historia relativamente larga que no tiene por qué ser siempre sincrónica en todo el valle.

82. Herrera s.f.: 80.

83. Kaulicke 1997, 2005 [1975].

84. Williams 1980b, fig. 2.4.

Además, existe una base cada vez más asegurada de edificios importantes del Arcaico Final en el valle de Casma, a los que pertenece Cerro Sechín — pese a reiteradas afirmaciones del contrario —, así como Culebras, un complejo poco estudiado al sur de Casma. Los 400 relieves de Cerro Sechín son, por ende, anteriores a la mayoría de las piezas de Chavín de Huántar, cuyo número total se desconoce por falta de estudios respectivos. Esto significaría que la labor invertida en Casma debería ser más alta que en Chavín, aunque estos cálculos carecen de sentido, ya que se distribuyen sobre varios centenares de años en ambos casos. En Casma, existen varios sitios en el litoral que aparentan ser contemporáneos, pero no parece que se trate necesariamente de pueblos rústicos de pescadores, sino de estructuras con su propia arquitectura pública.

Tanto en Casma como en Chavín, llama la atención que existan concentraciones notables de sitios ante una ausencia o escasez notable de sitios comparables en sus cercanías, de modo que se constituyen en islas sin comunicaciones constantes entre centros y entre centro y *hinterland*. A estos territorios mencionados, con concentración de arquitectura monumental, y a otros, con evidencias menos marcadas, se suman muchos otros más hacia el norte y el sur. Ya que tienen características propias deben tratarse de territorios básicamente independientes, cuya relación temporal no siempre está aclarada. A veces son los fechados de C14 y no tanto razones estilísticas los que complican las interrelaciones entre estos territorios.

De mayor relevancia son los resultados recientes de investigaciones en varios de los muchos sitios en el “Norte Chico” (la costa norcentral), básicamente, entre los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza, cuya mayoría fue atribuida al Formativo, pero corresponden al Arcaico Tardío y Final. De esta forma, queda claro que el Arcaico no es un prólogo pobre del Formativo, sino que la tradición de la arquitectura monumental se remonta a unos dos mil años antes de Chavín.

De este modo, no solo se nota una nucleación en algunas zonas, sino también una escasez de arquitectura monumental en muchos otros valles, lo que no implica una ocupación irrelevante en los demás valles. Esto lleva a la evaluación de la arquitectura doméstica, un factor que es uno de los más contradictorios en las hipótesis sobre el tema que nos ocupa. Parece ser, en buena cuenta, una invención de los arqueólogos, ya que su existencia es más intuitiva que comprobada. Desde Uhle parece prevalecer la idea de pescadores primitivos del litoral o agricultores comunales en el interior, los

primeros a la merced de los últimos con quienes construyen sus templos ostentosos a distancia de sus chozas efímeras. Tanto en los sitios tempranos de Casma como en el de Ancón, donde Lanning percibió un pueblo grande, y en el anterior Bandurria (Arcaico Tardío), la arquitectura monumental no falta en estos sitios considerados aldeanos. Del Formativo Temprano, se conocen en número elevado aldeas estructuradas con su propia arquitectura monumental en el valle de Jequetepeque. Se volverá sobre este punto más adelante.

De esta manera, la distribución temporal y espacial de los sitios discutidos no es de ningún modo uniforme; por el contrario, se destaca una gran complejidad en el Horizonte Temprano, para el cual la existencia de aldeas o concentraciones de poblaciones fuera de los centros es aún menos clara que para las anteriores etapas. Esta complejidad no solo se aprecia en la distribución desigual en el espacio, sino en lo que parecen ser desplazamientos importantes tanto en un sentido local como regional. Por ello, la propuesta difusión de un estilo sobre otros preexistentes no es una explicación en sí, ya que requiere una discusión contextualizada en situaciones particulares antes de proceder a su generalización.

A partir de este punto, se puede proceder a las propuestas más específicas relacionadas con aspectos económicos. Las evidencias concretas se basan en pocas identificaciones botánicas, cuya procedencia precisa o sus contextos se suele ignorar. Estas evidencias son muy escasas para permitir su generalización. En 1998 escribí lo siguiente:

Los enfoques [económicos] se basan en la distribución actual de cultígenos y otras plantas de uso económico tanto como en la de animales domésticos o silvestres. Esta distribución corresponde no solo a “hábitats naturales” sino también a tecnologías que a su vez dependen del carácter de la organización social, su tamaño, complejidad, etc. Este vínculo normalmente está establecido mediante analogías de modelos etnohistóricos, etnográficos y, en menor grado, teorías económicas. Este procedimiento analítico combina la analogía con las evidencias botánicas y zoológicas recuperadas de las excavaciones arqueológicas. Las identificaciones taxonómicas se convierten casi automáticamente en categorías culturales v.g. la presencia o la ausencia de maíz implica directamente una serie de connotaciones de orden cultural y tecnológico. Este maíz, sin embargo, es un cultígeno altamente desarrollado en la actualidad, mientras que existe una gama muy amplia que se manifiesta en tamaño, forma, color, sabor, etc. cuyo cultivo y cuyo rendimiento es variado y depende de una serie de aspectos culturales, geográficos, climáticos,

tipos de suelo, etc., y naturalmente también del conjunto de otros cultígenos y no cultígenos que forman la base de la subsistencia.<sup>85</sup>

La ubicación del espacio económico y del espacio habitado, en relación a las fuentes de agua, la calidad de los suelos, la distribución y extensión de los campos de cultivo, está resuelta con estimaciones procedentes de la topografía y de la ecología actual. ¿Correspondían estos campos de cultivo a sistemas de agricultura o de horticultura o a ambos? ¿Qué indican las evidencias de plantas cultivadas y en qué grado se utilizaron recursos no domesticados? La irrigación —a menudo usada como indicadora de complejidad— puede aparecer en muchas facetas; pero, ciertamente, no corresponde a los grandes sistemas conocidos en tiempos más recientes. Su aparición tampoco coincide con la difusión del estilo chavín, sino que se remonta al periodo Arcaico en evidencias consolidadas.

De este modo, resulta difícil definir la complejidad y los posibles cambios de la explotación del medio ambiente y, en particular, de los sistemas agrícolas, tanto como correlacionarlos con las aldeas, ya que ambas entidades son más postuladas que presentes en el registro arqueológico. Este problema no es de orden metodológico o teórico, sino que corresponde a preferencias adversas, ya que es factible concentrarse en excavaciones de canales y de campos de cultivo como, evidentemente, es factible excavar en aldeas, como se hizo en ocasiones. Estas observaciones conducen a un problema fundamental.

Se postula que existían comunidades que algunos ven como precursoras de los ayllus actuales, en el sentido de presentarlas como entidades autárquicas e igualitarias, con lo cual se presenta un caso que corresponde al orientalismo en las teorías económicas presentadas en el inicio, convirtiéndolo en una especie de “andinismo”. Entonces, tanto como en el oriente (orientalismo), el hombre andino es, supuestamente, inmune a cambios y básicamente inafectado por cambios externos.

Se podría pensar que esta economía corresponde a lo que en el Viejo Mundo se llama *oikos*, en el sentido de economías domésticas familiares; pero se prefiere el término ayllu cuya definición económica no está aclarada, al menos para el Formativo. Sin embargo, en el caso del Formativo, se piensa que es precisamente esta comunidad “amorfa”, la que es capaz de

85. Kaulicke 1998: 358.

emprender grandes obras sin que se entienda bien cuáles eran los beneficios en realizarlas ni quiénes, en particular, se beneficiaban. Si estas comunidades eran autosuficientes, debería preguntarse de dónde proviene el “superávit” de la producción que se invierte en estas obras. Si bien es perfectamente admisible que una comunidad se encargue de la construcción y del mantenimiento de la arquitectura “pública” de dimensiones modestas y de complejidades arquitectónicas y rituales modestas, ¿es factible que lo mismo ocurra con los edificios enormes que caracterizan algunas zonas?

Tanto en trabajos agrícolas de mayor envergadura como en los de la construcción de edificios mayores se requiere conocimiento tecnológico, capacidad y organización. Todos estos requerimientos exceden las posibilidades de un grupo colectivo, como lo ha reconocido la mayoría de los autores presentados. Pero la presencia y, por ende, la definición de este tipo de organización es aún más esquiva que la de la irrigación, de los campos de cultivo y de las aldeas. Los contados casos de actores políticos expuestos como en La Galgada o Shillacoto que menciona Moseley, ¿son excepciones ante una debilidad de ostentación tal que su presencia debe ser inventada en lugar de contar con evidencias comprobadas?, ¿o se trata de convertir un argumento *ex silentio* en evidencia positiva o de propagar un primitivismo romántico?

Existen básicamente dos tipos de evidencias pertinentes: la arquitectura residencial y la existencia de contextos funerarios destacados. Los primeros deberían, por lógica, relacionarse con la arquitectura monumental, en el sentido de acompañar los “centros ceremoniales” o aun convertirse en residencias de estos últimos. Para ello, es preciso enfatizar la poca precisión de la funcionalidad de los llamados “centros ceremoniales”. Si bien, como se mencionó al inicio de este trabajo, existe la convicción de una especie de sinónimo de centro ceremonial/templo o adoratorio/santuario (véanse los enfoques presentados), i.e. con énfasis en una funcionalidad ideológica/ritual, no hay evidencias claras que corroboren estas afirmaciones en forma inequívoca. En todo caso, es poco conveniente separar nítidamente lo religioso de lo no religioso, ya que tales diferenciaciones delatan una imposición moderna sobre condiciones no occidentales.

Si incluimos en lo “no religioso” aspectos como economía y política, la discusión se vuelve más interesante. Si bien la idea de Fung y Lumbreras de la existencia de sacerdotes con conocimientos calendáricos para su aplicación en el ciclo agrícola constituye una forma de poder, no explica la necesidad de construcción de una arquitectura monumental de dimensiones

tales como las que existen en la zona de Casma y otros lugares. La ostentación de estos edificios no necesariamente se limita a distanciar la “residencia de los dioses”, sino que se constituye en una forma común de crear una distancia social entre una elite y el resto de la población.

La presencia de una iconografía que se sirve de animales con fauces abiertas y otros símbolos que implican una cierta violencia podría utilizarse también para una exclusión social en lugar de una abierta coerción (imaginada o real). La compleja disposición de las cimas de las plataformas sugiere, en algunos casos, sobre todo los más monumentales, una multifuncionalidad en la que aspectos más “mundanos” —como almacenes de diferentes tipos, ambientes para la producción de bienes como chicha, etc., y viviendas de personal del culto y de la elite— no se pueden excluir.

En el Viejo Mundo, Mesopotamia incluida, la diferenciación arqueológica de lo que constituyen templos o palacios resulta muy difícil si faltan fuentes escritas pertinentes. En el caso de los Andes Centrales, semejante diferenciación se dificulta no tanto por el grado de destrucción de esta arquitectura, sino por la excavación muy parcial o inexistente de sus partes funcionales. Los altos funcionarios del culto podrían haberse desempeñado también como empresarios, en tanto los centros ceremoniales se pueden entender a la vez como nudos de captación y de distribución de bienes. En este sentido, la gradación de complejidad y escala de estos centros debería estar vinculada con las funciones: un chamán que sirve de intermediario a un grupo reducido con débil diferenciación social no es lo mismo que otros líderes con cargos establecidos de relevancia regional con grupos diferenciados socialmente en sus propios lugares de residencia. Existen unos pocos casos de este tipo donde se excavaron aldeas, como en Montegrande en el valle de Jequetepeque (Siveroni 2006, véase abajo). Estos lugares pueden entenderse también como ambientes para realizar fiestas, en el sentido de intercambio de comodidades y negociaciones, como en el caso de Cerro Blanco.<sup>86</sup>

Este tipo de enfoque, que trata de reconocer diferencias en lugar de confirmaciones de un postulado “igualitarismo” de aire utópico y ahistórico, parece ser más prometedor en el análisis del Formativo. Este debería encontrar sustento también en los contextos funerarios aludidos. Nuevamente el problema radica no tanto en la ausencia o escasez de tales evidencias,

86. Ikehara y Shibata 2007.

sino en la ausencia de la documentación correspondiente. De donde se dispone de documentación más amplia, como en el caso del valle de Jequetepeque, se tienen referencias de numerosas áreas funerarias (“cementerios”). En cambio, si bien desde hace tiempo se conocen otras áreas funerarias en la costa norte y central, ninguna de ellas cuenta con una documentación completa.

En algunos casos, también existen contextos “especiales” en centros ceremoniales como Kuntur Wasi, que forman parte de contextos similares desde Piura hasta Chicama, aunque cuentan con documentación muy parcial, ya que la mayoría procede de excavaciones clandestinas. Alva reunió numerosas piezas que parecen corresponder a centros como el de Jequetepeque, incluyendo Kuntur Wasi, Zaña (sobre todo Cerro Corbacho), Lambayeque (Chongoyape y Morro Eten) y “Marañón”, un área poco definida arqueológicamente.<sup>87</sup> Alva ofrece las siguientes referencias de Cerro Corbacho:

Lleva este nombre una emersión aislada que se ubica en la parte baja y central del valle de Zaña. En sus pendientes y flancos se encuentran restos de arquitectura monumental, cementerios y vestigios de ocupación de todas las culturas desarrolladas en el valle. Tan impresionante como su extensión, resulta el saqueo masivo al que fue sometido durante las últimas dos décadas este yacimiento. De la población lugareña se conoce que alrededor del año 1973 un grupo de profanadores localizaron y saquearon una importante tumba conteniendo muchos objetos de oro “Chavín” que... terminaron en colecciones de Lima y Europa... [P]uede estimarse que se habría tratado de uno de los más grandes, complejos y ricos ajuares funerarios elitarios del Formativo, comprendido: ornamentos, adornos personales y emblemas religiosos trabajado en oro; perteneciente a un alto dignatario de la época y del valle, aparentemente sepultado en una cámara funeraria decorada con exquisitas policromías. Fragmentos destrozados fue posible reconocer con estupor aún el año 1978.<sup>88</sup>

Si bien la mayoría parece corresponder a un Formativo Tardío y Final, no se puede excluir la presencia de casos anteriores. Burger (véase arriba) nota una diferencia clara entre las evidencias respectivas del Período Inicial

87. Alva 1992: láms. 32-34; también véase Olivera 1998.

88. Alva 1992: 28; para las piezas más impresionantes, véase *ibidem*: láms. 11 y 20.

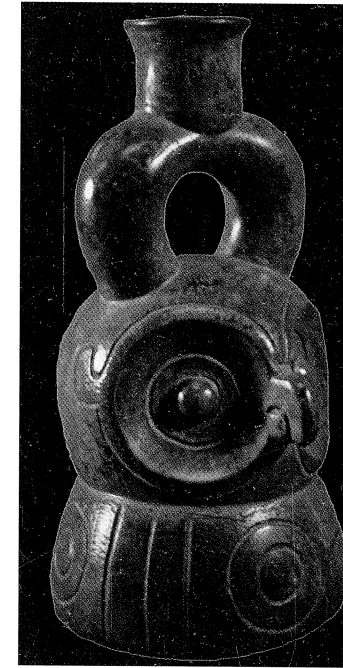
y su Horizonte Chavín; pero esta posición quizá no explique bien la distribución norteña dentro del territorio de la cultura Cupisnique.

No se trata solo del hecho de que un número elevado de personas haya tenido acceso a oro o piedras semipreciosas. Los objetos recuperados ostentan todas las características de la indumentaria de elites posteriores (“coronas”, orejeras, narigueras, pectorales, etc.). Los motivos corresponden a seres conocidos de otros contextos del ámbito religioso, de modo que se puede especular que los muertos se hayan podido transformar en estos seres convirtiéndose en ancestros. Así, en Kuntur Wasi no solo se aprecia esta transformación, sino que parece que las tumbas de estos ancestros se ubicaron intencionalmente en zonas donde se instalaron los puntos iniciales de canales rituales. Este manejo ritual del agua se conoce en muchos centros excavados, pero este dato implicaría que la elite muerta tenía poder generador sobre esta fuente económica de importancia vital; con lo cual se convertían en ancestros.

Estas presencias de la elite —aparentemente comunes en la costa norte y la sierra colindante hasta quizá la zona del Marañón— demuestran una economía basada en sociedades estratificadas hasta cierto grado. Si bien los aportes presentados, por regla, evitan clasificaciones evolucionistas, algunos lo hacen; por lo que existe una cierta pugna entre los que favorecen la presencia de jefaturas o protoestados y entre los que se pronuncian a favor de la existencia de Estados.

Norman Yoffee se ha dedicado a este tema al demostrar las dificultades de este procedimiento, en una perspectiva comparativa, en su libro *Myths of the Archaic State*.<sup>89</sup> En primer lugar, las jefaturas son vistas como precursoras “naturales” del Estado, por lo que la definición del Estado es la diferenciación de estas jefaturas usando analogías etnográficas. En esta empresa se nota que las jefaturas son muy distintas entre ellas. La redistribución fue considerada un elemento económico fundamental, siendo la diferencia con el Estado la de una gradación: sus líderes eran más poderosos que los jefes.

Si la jefatura está vista como un sistema político especializado, la centralización política tiene que preceder a la estratificación social y a la diferenciación económica. En este sentido, se comenzó a diferenciar poderes de tipos de jefes que en ningún caso emanan de un sistema estatal. En la

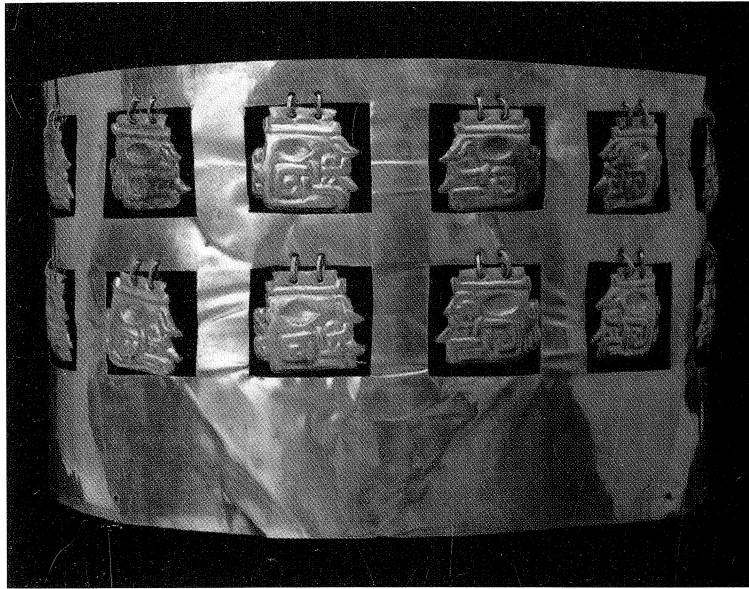


*Ceramio Cupisnique.*

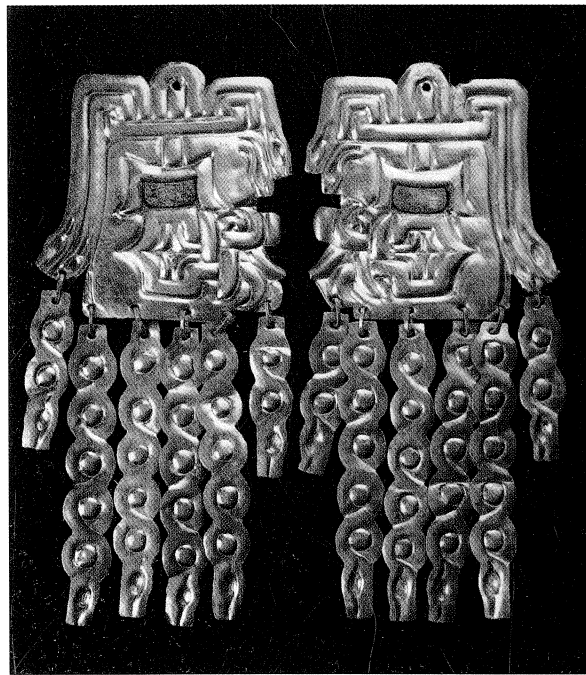


*Cerámica de la Fase Inicial Pacopampa.*

89. Yoffee 2005.



*“Corona” de oro Kuntur Wasi.*



*Orejas de oro Kuntur Wasi.*

arqueología, el término jefatura o bien significa sociedades que preceden lo que se considera Estado, sin implicar nada acerca de una organización social; o bien estudia sociedades que nunca llegaron a un nivel de Estado. De ahí resulta que no se pueda llegar a un modelo de un estado formativo de una sociedad estatal a través de un ejemplo etnográfico o prehistórico, ya que las trayectorias son completamente distintas.

Los neoevolucionistas no explican los cambios, sino que se limitan a identificar mecanismos evolucionistas a modo de cambios climáticos, ambientales o incremento poblacional, y tratan sociedades no estatales modernas como fallas de la trayectoria evolucionista normal. En cambio, la evolución de los estados más tempranos se centra en la manera como se inician roles sociales nuevos y tipos de relaciones sociales nuevas, de forma paralela o sustituyendo reglas de parentesco que también funcionan como marco para las relaciones de producción.

El liderazgo personalizado pasó a las ideologías formalizadas, en las cuales la acumulación de riqueza y estatus alto se convirtieron en propiedades de líderes, así como las relaciones sociales se transformaron en relaciones de dominación. En esta transformación es preciso definir lo que significa diferenciación e integración. El primer término se refiere al proceso en el cual los grupos sociales se disociaron de otros, por medio de actividades específicas, roles, identidades y símbolos; mientras que “integración” se refiere al proceso político por el cual grupos sociales diferenciados comienzan a existir dentro de un marco institucionalizado.

Los rasgos evidentes de evolución de los estados se generan por varias formas de poder y de relaciones cambiantes de poder, siendo “poder” la capacidad real o potencial de hacer cumplir tareas, es decir, es el medio por el cual los líderes intentan controlar la producción y la distribución de bienes, así como manejar el trabajo. Los estados más tempranos, por ende, consistían en un centro político con una estructura propia de liderazgo, en actividades y personas especializadas, y con la presencia de numerosos grupos diferenciados. Estos grupos sociales cambiaron constantemente en su organización y membresía, en relación con las necesidades y metas, la fuerza o debilidad del centro político. Además, existen sistemas explícitos de significado de las relaciones sociales y económicas sobre quién tiene el poder político y qué tiene que hacer para mantenerlo. El poder, por tanto, no fue impuesto desde arriba hacia abajo. Los actores sociales podrían pertenecer a diferentes grupos y ser empleados del centro político, lo que resulta en la posibilidad de explotar estas ambigüedades para evaluar sus

opciones, incluyendo sus identidades sociales; y, de acuerdo a las circunstancias, transferir su confianza a nuevos líderes y adoptar nuevas creencias.

En este sentido, el estudio de los Estados más tempranos no se centra en su definición, sino en el análisis de sus mecanismos, a través de los cuales se reestructuran las unidades sociales en camino a su diferenciación. En estas estructuras nuevas y más grandes, los ideales de orden, legitimación y riqueza en una sociedad fueron creadas o redefinidas, tal como lo fueron los mecanismos de transmisión de estos ideales. Las dimensiones (o fuentes) de poder son el poder económico, el poder social y el poder político: un estado no puede surgir sin la presencia conjunta de estas tres formas de control. El poder económico surge como proceso de diferenciación de tareas en la producción de subsistencia, el almacenaje y la distribución del excedente. La segunda fuente es la actividad mercantil. El poder social fue creado por medio de la segmentación horizontal de la sociedad, mientras que el poder político suele indicar la capacidad de imponer la fuerza incorporada en la administración y la organización militar.<sup>90</sup>

Sería conveniente evaluar las evidencias disponibles del Formativo peruano a través de estas definiciones, antes de definir qué tipo de sociedades son y qué grado de complejidad tienen. De acuerdo con lo expuesto, no parece muy prometedor buscar generalizaciones macroregionales o panandinas. Más bien, parece ser preferible procurar encontrar su definición en zonas más restringidas que podrían entenderse como reflejos de sociedades dentro de su evolución, desde el Preformativo hasta su final. Este intento se presenta en la siguiente sección.

### III. La economía en el Formativo: algunos ejemplos

Si queremos atenernos a los principios de una historia económica, es conveniente detectar sus características dentro de un marco espacial y temporal que sea lo suficientemente reducido para poder definir sociedades concretas en su contexto económico y político particular.

Como ya se mencionó, existe un desarrollo notable en los valles de Supe, Pativilca y Fortaleza durante el Arcaico Final. La presencia de arquitectura monumental, residencial y doméstica ha conducido a postular la presencia

90. Yoffee 2005: 23-38.

de ciudad y de estado prístino en Supe.<sup>91</sup> Fuera de esta concentración notable, existen otras zonas donde hay evidencias parecidas, tanto en la Sierra (sobre todo Huánuco) como en la costa central y la costa norcentral y norte. Durante el Formativo Temprano aparecen otros centros de nucleación que se describirán a continuación.

#### 1. Casma y la costa norte

Entre los valles de la costa norte y norcentral, el de Casma es uno privilegiado por haber sido objeto de investigaciones sostenidas y detalladas. Pese a tratarse de un valle pequeño, constituido por dos brazos —el río Sechín y el río Casma—, alberga sitios numerosos, de escalas diferentes y de todas las fases del Formativo. No faltan sitios del Arcaico Final que se caracterizan por una cierta complejidad, como el de Cerro Sechín, Sechín Bajo y otros por debajo, de arquitectura monumental del Formativo Temprano. Asimismo, se aprecian otros sitios del Arcaico Final en Las Haldas y en Punkurí, en el valle de Nepeña. Por otra parte, existen sitios de dimensiones mayores con arquitectura no monumental en el valle de Culebras y al norte del valle de Casma. Este conjunto de sitios tiene características algo diferentes a los del Norte Chico, con una complejidad propia de estilos arquitectónicos y de arte arquitectónico asociado (murales).

#### *El Formativo Temprano*

En el Formativo Temprano aparecen grandes complejos que mantienen rasgos de la fase anterior; pero se distinguen, fuera de su tamaño exorbitante, por una organización espacial distinta. Se trata de edificios de plataformas superpuestas con accesos vistosos de piedras grandes y construcciones de una organización diferenciada en su cima. Están flanqueados por edificios menores, organizados lateralmente, que a veces terminan en otra construcción grande al otro extremo. A menudo hay áreas de arquitectura doméstica en los costados del complejo.

Una serie de estos sitios como Sechín Bajo, Taukachi-Konkan y Sechín Alto se encuentra en un área de 10,5 kilómetros cuadrados, en hondonadas de cerros en la margen derecha del río Sechín; o, en el caso de Sechín Alto,

91. Shady y Leyva 2003.



probablemente el complejo más grande de las Américas, en la planicie fluvial a la margen izquierda del río. Otro complejo parecido, Pampa de las Llamas-Moxeke, se ubica en la margen derecha del río Casma, separado de los complejos mencionados por cerros que impiden el contacto visual pese a su cercanía.

Esta concentración de espacios construidos en forma tan masiva, organizada, diferenciada y densa ha llevado a Thomas y Shelia Pozorski a postular la presencia de varias formas políticas a modo de Estado, atribuyéndoles funciones religiosas, administrativas y políticas (palacio en el caso de *Taukachi*). Otros sitios menores se ubican en la parte media y alta de la margen derecha del río Casma, entre los cuales Wilson reconoce algunas fortalezas.<sup>92</sup> Este último autor se muestra inconforme con la atribución de Estado y prefiere la de una jefatura. Otros sitios, con y sin arquitectura monumental, de tamaños más reducidos se encuentran cerca del litoral al norte de la desembocadura del río Casma.

En lo concerniente a la subsistencia, existe una combinación de alimentos a base de recursos marinos, caza de animales terrestres (venados) y, sobre todo, el cultivo de plantas. Estos recursos marinos provienen de sitios algo más reducidos hacia el norte de la desembocadura del río Casma, en los que no faltan evidencias de arquitectura monumental con material cultural comparable con el de Pampa de las Llamas-Moxeke. En las excavaciones de este complejo aparece, en abundancia, algodón y maní, mates, zapallos, lúcuma, papas, camotes, achira y yuca. Mientras que la palta, ají, paca, cansaboca y habas tienen distribuciones más esporádicas. En otros sitios excavados se aprecian combinaciones parecidas. Fuera de la ausencia de maíz, llama la atención la importancia de los tubérculos y de los árboles frutales. El cultivo de varias de estas plantas no requiere, necesariamente, sistemas complejos de irrigación. La presencia de papas podría sugerir contactos con otras zonas de cultivo en alturas más elevadas. Por lo general, sin embargo, es de presumir que las áreas de cultivo se encontraban cerca de los centros mencionados; y, en todo caso, el componente marino debe haber sido fundamental para la alimentación.

Es comprensible que los asombrosos tamaños de estos complejos y sitios menores asociados hayan conducido a la interpretación de sistemas políticos complejos; pero, por lo que se expuso como definiciones de

estados tempranos, estos no parecen reunir todas las condiciones para asignarles la categoría de Estados. Las excavaciones no han podido definir bien las relaciones entre sitios dentro de un lapso de unos 400 años. La demostración de la presencia física de elites se complica por la ausencia de contextos funerarios destacados o de áreas funerarias que podrían definir diferencias sociales, en general. El no haberlos encontrado, en forma evidente, no implica una ausencia real. La atribución de funciones diferenciadas en lugares estrictamente religiosos, administrativos o políticos no corresponde a la lógica expuesta más arriba, en la que las funciones tienden a fusionarse. Por otro lado, es innegable que debería haber existido una organización mayor en la construcción y el mantenimiento de estos sitios colosales que exceden largamente en tamaño y complejidad a los sitios grandes conocidos en el período Arcaico, durante el cual algunos autores han postulado la presencia de estados prístinos.

Para el Formativo Temprano, las evidencias en otros valles son menos espectaculares, sobre todo en los valles adyacentes al Casma. En *Jequetepeque*, en cambio, se presenta una situación diferente. En la parte media, se conoce una serie de sitios de tamaños diferentes que corresponden a la categoría de aldeas. Estas, sin embargo, destacan por una organización interna bastante estricta que se manifiesta, en forma clara, en el sitio *Monte grande*.<sup>93</sup> Se trata de casas relativamente simples, ordenadas en dos grupos alargados, con orientaciones compartidas con una parte central que se destaca por una plataforma con arquitectura monumental; otras plataformas se ubican hacia el este. Estas construcciones dejan entrever una organización, en la cual la parte central es más elaborada, pero mantiene los rasgos de las construcciones.

*Siveroni*<sup>94</sup> compara estas construcciones con estructuras conocidas del Arcaico final (tradición *Kotosh* o *Mito*) y pone en duda la diferenciación entre santuario o adoratorio y vivienda, lo que implica que estas construcciones algo más sofisticadas indican una diferenciación social que se opone al igualitarismo propagado por muchos autores como característica de la organización del Arcaico Final y del Formativo Temprano. Fuera de esta propuesta, hay evidencias que apuntan hacia otras sugerencias.

92. Wilson 1995.

93. Tellenbach 1986.

94. Siveroni 2006.

El espacio construido forma una especie de “U”, en el sentido de una organización en mitades o un dualismo que se refleja también en las dos “huacas”, una mayor que la otra, separadas y unidas por una plaza. Otro punto a considerar es la relativamente corta duración del asentamiento que, al abandonarse, se convierte en área funeraria. Tellenbach sugiere que esta duración total debería calcularse en menos de cien años.<sup>95</sup> Esto significa que se debe pensar en desplazamientos relativamente frecuentes que pueden deberse a diferentes razones, entre las cuales el factor económico puede ser una de las principales, como el agotamiento de las tierras de cultivo en las cercanías. Si bien no se cuenta con datos tan precisos como los de Montegrande, existe probablemente una cierta jerarquía de asentamientos, ya que se presentan casos de “pueblos” mucho más grandes que Montegrande. Finalmente, conviene destacar la presencia de petroglifos y de cementerios como marcadores del espacio.

Si se comparan estos resultados con los de Casma, se percibe una posibilidad de comparación. Los complejos grandes se parecen en muchos aspectos a lo que está presente en Montegrande. Existen muchas construcciones laterales al edificio central que se dejan ordenar en sectores. Estas “alas” no son idénticas, sino que muestran diferencias tanto cualitativas (tamaño, complejidad del diseño, etc.) como cuantitativas, lo que señala una diferenciación social, expresada en una especie de “sociograma”.

Quisiera terminar esta discusión con un último caso en el cercano valle de Zaña. En San Luis, se han investigado dos estructuras con planta en “U”, de dimensiones modestas, vinculadas con unos quince sitios domésticos pequeños donde se encontraron evidencias de maíz, frijoles, ají, maíz y algodón; venado, iguana y conchas marinas. Las excavaciones mostraron la presencia de pisos, cuartos pequeños en diferentes lugares de las plataformas y de las alas. En los atrios se ubicaron plataformas pequeñas y fogones en diferentes niveles. Las actividades rituales asociadas consistieron en quemar y vasijas quebradas que podrían corresponder a actividades relacionadas con unidades domésticas específicas llevadas a cabo en ciclos. Batanes, cristal de roca, líticos, cobre, conchas marinas, y restos botánicos y zoológicos estaban distribuidos en lugares específicos. Casi 600 rasgos consistieron en depresiones con quema de restos botánicos, como cactus y diferentes semillas, junto con cantos rodados e improntas de camélidos y

95. Tellenbach 1986.

humanos. Estos restos probablemente estaban en recipientes cerámicos de los que fueron derramados. Estas evidencias señalan episodios rituales individuales de ofrendas de plantas quemadas y otras actividades en las que se percibe ofrendas de alimentos. Todo ello parece indicar episodios de actividad ritual y constructiva y de abandono de unidades domésticas. Asimismo, parece señalar la adopción de patrones arquitectónicos, en pos de una integración social de las unidades, en lugar de señales de jerarquización política. Alrededor de 1100 a.C., estas construcciones colectivas fueron abandonadas definitivamente y “enterradas”. Para Dillehay, este ejemplo es una respuesta, a nivel de comunidades reducidas, para integrarse por motivos económicos, como la necesidad de sistemas más efectivos de irrigación (de los que se han encontrado evidencias, tales como canales desde el Arcaico); pero, a la vez, para negociar su independencia.<sup>96</sup>

En general, por tanto, se percibe la impresión de temas compartidos en una multitud de respuestas que van desde discontinuidades a nivel de unidades domésticas hasta el manejo de espacios monumentales multigeneracionales con diferenciación social y un manejo económico y político que cohesiona la producción y la circulación de bienes bajo la presencia de autoridades cuyo poder excede en mucho el del caso de San Luis. La presencia de líderes, sin embargo, se percibe en una multitud de evidencias indirectas.

### *El Formativo Medio*

Hasta el fin del primer milenio a.C., los sitios tratados —como muchos otros más en Casma y la costa norte— se abandonan y aparecen sistemas diferentes que suelen atribuirse a la presencia del estilo chavín. Los Pozorski<sup>97</sup> ubican el sitio de Pallka, primero descrito por Tello,<sup>98</sup> en el Período Inicial (Formativo Temprano), relacionado con otro, Huerequeque, por algunas características arquitectónicas como la presencia de pozos circulares. En cambio, Wilson<sup>99</sup> se inclina a asignarlo al Horizonte Temprano, probable-

96. Dillehay 2004.

97. Pozorski y Pozorski 1987: 86-89.

98. Tello 1956: 32-43.

99. Wilson 1995: 196-198, figs. 6 y 7.

mente confiando en los hallazgos de Tello. También muestra que Pallka estaba conectado con Sechín Alto y con los otros centros antiguos, así como con Huerequeque, por una red de caminos que, según información de Tello, incluso llegó al valle adyacente de Nepeña.

Tello<sup>100</sup> presenta una colección grande de fragmentos de cerámica que indica una clara presencia de estilos relacionados con zonas más norteñas y sureñas, pertenecientes al Formativo Medio, tanto en cerámica como en objetos óseos. Restos de arquitectura doméstica y quizá un área funeraria correspondiente se asocian con la arquitectura monumental de Pallka, mientras que Huerequeque está rodeado de terrazas con arquitectura doméstica que cubren un área de unas 35 hectáreas. Se reduce mucho el número de sitios menores que se concentran en el área entre los dos brazos del río Casma asociados al sistema vial. Como ninguno de estos sitios fue excavado, faltan por completo datos más precisos, lo que dificulta la apreciación social y económica. Parece, sin embargo, que Casma deja de ser un centro importante y que, probablemente, se relaciona con centros más innovadores en el valle de Nepeña.

En este último valle existen complejos en la parte media baja —Cerro Blanco y Huaca Partida— que son ejemplos vistosos de una decoración exuberante de sus fachadas. Excavaciones recientes han fechado la fase principal en el Formativo Medio (con fechados alrededor de los 800 a.C.). En el ala norte, se excavó un recinto que contenía residuos en superficies sobrepuestas, con grandes cantidades de cerámica junto con artefactos líticos y óseos. También se hallaron conchas marinas quizá usadas para caldos, así como perro y llama, mientras que el almidón en la cerámica indica la presencia de papa y yuca. Toda esta secuencia fue interpretada como residuos de eventos festivos, cuyo descarte finalizaba con quemas, quizá parecidas la de Zaña. El papel de Huaca Partida, aparentemente una construcción largamente contemporánea, demuestra una serie de diferencias que apunta a funciones ligeramente diferentes (;dentro de una dualidad?). Ambos complejos aparentemente estaban relacionados con sitios domésticos de tamaños reducidos en la cercanía, que no han sido estudiados hasta el momento; todo lo cual apunta hacia una diferenciación social más aparente que real, en el sentido de competencias ritualizadas dentro de un sentido de cohesión.

100. Tello 1956.

En el valle de Moche funciona, aproximadamente por la misma época, un complejo grande compuesto de una serie de edificios monumentales, todos pertenecientes al Formativo Medio y Tardío, quizá con antecedentes poco definidos. El más grande de ellos se llama Huaca de los Reyes, que impresiona por la complejidad de su diseño “efectivista”, con plazas y patios, salas hipóstilas, grandes figuras de bulto en fachadas y relieves, probablemente policromos. Si bien da la impresión de que se trata de un complejo destinado al culto, no se excluyen otras funciones adicionales como la autoridad y el poder de elites sacralizadas. Según los Pozorski,<sup>101</sup> la base económica de este complejo se parecía al de Moxeke de Casma, en el sentido de poseer un componente importante de recursos marinos, acompañado por tubérculos, árboles frutales, etc. Otro aspecto, poco considerado, es la relación de este complejo con un camino que va desde Loredó —por Quirihuauc y Huaca de los Chinos— hasta Alto de las Guitarras, en cuyo transcurso se aprecia un paisaje impresionante con concentraciones de petroglifos de diferentes estilos; pero los más destacados pertenecen al estilo cupisnique, expresado en los monumentos arquitectónicos del valle. Este camino conecta el valle de Moche con el de Virú.

Edificios similares existen en el valle de Jequetepeque (Limoncarro), Lambayeque (Santa Lucía) hasta el de Piura (Ñañañique), entre otros. Esto hace pensar en un área con una cultura compartida, llamada Cupisnique; pero resulta muy difícil definir las relaciones temporales entre ellos, así como el inicio, funcionamiento y abandono de estos sitios con arquitectura monumental.

El problema de la escasez de fechados C14 tiende a homogeneizar el tiempo indebidamente. Parece que las construcciones del norte (Lambayeque y Piura) son relativamente recientes, mientras que otras en el sur parecen iniciarse antes. La duración de su uso tampoco está aclarada: en algunos casos puede tratarse de un uso multigeneracional; en otros, quizá solo intergeneracional. Todas las construcciones tienen en común el afán de ostentación, del impacto visual mediante el uso profuso de columnas —en el caso de Huaca Lucía con una sala hipóstila con 24 columnas de hasta 4 metros de altura— y de colores policromos con motivos figurativos; de modo que los componentes arquitectónicos se parecen, mientras que la decoración varía.<sup>102</sup>

101. Pozorski y Pozorski 1987: 115.

102. Shimada *et al.* 1982.

Esta observación vale también para la cultura material mueble, en particular la cerámica. Existe la tendencia a decorar vasijas, conchas, madera, piedra, etc., con motivos geométricos y figurativos que, si bien dejan reconocer algunos temas compartidos, señalan diferencias que podrían relacionarse con identidades tanto individuales como de grupos sociales y territoriales. Estos afanes de demostrar una identidad materializada ya existen desde el Arcaico Tardío y, probablemente, haya sido más acentuada en el Formativo Temprano, para luego generalizarse durante el Formativo Medio y parte del Tardío. Dentro de su contexto parece estar vinculado a personas socialmente destacadas.

Así, algunos de estos objetos se pueden relacionar con la práctica del chamanismo (espejos de antracita y espátulas óseas), mientras que otros se vinculan al servicio en fiestas comunales (vasijas de piedra y, sobre todo, cerámica fina). Estas identidades también se vinculan a la corporalidad (tocados, orejeras, tatuajes o pintura corporal, sobre todo facial, adornos de concha o piedras semipreciosas). En estos casos, se prefiere materia exógena, tales como conchas del mar más cálido del norte, cinabrio para pintura de objetos y del cuerpo, y piedras semipreciosas. El intercambio reflejado en estos objetos o materias no se limita al área de la arquitectura monumental señalada, sino que afecta complejos monumentales de la sierra colindante y más allá hasta los Andes orientales, la costa central y la costa sur.

Con ello, de nuevo, se plantea el problema de la definición de elites. En los cementerios excavados por Larco, hay evidencias de riqueza en algunos de los contextos. En Cerro Blanco, cerca de Kuntur Wasi, otro contexto señala el acceso a spondylus y piedras semipreciosas, así como a cerámica de diferentes lugares distantes, entre ellos el área cultural cupisnique. Como ya se señaló, estos indicios son poco sustanciales, probablemente, por el hecho de que las elites se dejaron enterrar en otros lugares (quizá de origen), como en Corbacho, un cerro aislado en Zaña que sirvió de “huaca” a muchas sociedades en el curso de la historia del Perú Antiguo. Otros lugares de una topografía especial son Cayaltí, en Lambayeque, y Roma, en el valle de Chicama, tristemente famosos por la huaquería implacable. Otra zona preferida es el litoral en zonas “especiales” como el Morro de Eten, Puémape y otras áreas funerarias. Debido a que estos fueron investigados científicamente de forma excepcional (véase Elera 1986, 1998), solo se puede constatar la probabilidad de entierros más ricos que los que ya se conocen. Estas evidencias se intensifican en el Formativo Medio; y se vuelven evidentes y relativamente abundantes en el Formativo Tardío.

¿De dónde proviene esta riqueza? Esta pregunta conduce a indagar sobre lo que existe fuera de la arquitectura monumental y los cementerios. Los principios de orden social que se señaló para algunos lugares durante el Formativo Temprano, en particular Casma, parecen haberse concentrado en los edificios o “centros ceremoniales”, sin la impresión de la presencia de residencias o zonas domésticas asociadas. Parece, por lo tanto, que la población se distribuyó sobre un área circundante en un patrón disperso de caseríos o aldeas pequeñas.

El cultivo no parece haber cambiado básicamente desde el Formativo Temprano; por ende, el excedente de la producción agrícola local debe haber sido solo parte de los ingresos. Es probable que sea preciso pensar en alianzas de territorios políticos, consolidadas por medio de fiestas; pero también en agresiones, como incursiones militares en otros territorios, con el fin de conseguir botines y cabezas. No hay razón, por tanto, para pensar en un ambiente armonioso e idílico, bajo la protección de un culto protector. Pero estas prácticas limitantes deben haber llevado a la necesidad de intensificar los sistemas de irrigación para, por este medio, aumentar la producción e incluir el cultivo de plantas como el maíz que, hasta este entonces, era cultivado solo de forma esporádica y suplementaria; por lo que no aparece en el registro de los pocos estudios al respecto. Esto último parece ocurrir hacia el fin del Formativo Medio. En lugar de hablar de culto, quizá sea más conveniente hablar de una cultura material compartida que permitió el desarrollo de sistemas políticos limitados y fluctuantes, debido a sus limitaciones políticas y económicas.

### *El Formativo Tardío y Final*

Al iniciar la discusión de nuevo con el valle de Casma, se observa una situación muy diferente a las fases anteriores, caracterizada por la diferenciación arquitectónica. En primer lugar es preciso mencionar dos complejos: San Diego y Pampa Rosario. En ambos casos, se trata de unidades arquitectónicas compuestas de patios, recintos y conjuntos pluricelulares que forman “barrios”, todos ellos orientados hacia el nornordeste. Conjuntos mucho menores aparecían ya con la construcción monumental de Pallka, aunque no está asegurada la contemporaneidad de ambos. No existen construcciones mayores que podrían entenderse como centros ceremoniales, en cambio, hay evidencias de unidades domésticas de kincha. La subsistencia consiste en recursos marinos del litoral cercano, aunque las plantas

aparecen en abundancia. El maíz es la planta más representada en ambos sitios; además de ello, aparece maní, mate, algodón, frijoles, ají, yuca, zapallo, haba, lúcuma y palta. En Pampa Rosario, también hay evidencia de llamas y cuyes. El consumo de lúcuma parece haber disminuido en comparación con fases más tempranas.

La cultura material consiste en cerámica más sencilla que la anterior, con botellas de asa estribo cuyas características concuerdan con botellas de otros lugares más al norte; además de ello, hay figurinas y antaras. Las impresiones de tejidos en la cerámica y piruros son evidencias de la elaboración de tejidos; mientras que las puntas de pizarra pulida indican quizá contactos con la sierra donde estas aparecen con frecuencia.

La arquitectura monumental subsiste en algunos casos, como La Cantina que no ha sido aún excavada. Chankillo es otro ejemplo de la variedad que, por regla, se interpreta como fortaleza. Iván Ghezzi<sup>103</sup> excavó ahí y ubicó el sitio en el tercer siglo a.C. Si bien acepta la presencia de guerras ritualizadas, sugiere también la presencia de templos dentro de las murallas, así como de observaciones astronómicas relacionadas con otras construcciones en su cercanía.

Estas evidencias de Casma señalan la presencia de cambios socio-políticos y económicos profundos, pero dentro de situaciones transicionales. La población rural —dispersa en las fases anteriores— parece nuclearse e integrarse de diferentes maneras. Por otro lado, se mantienen aún rezagos de la arquitectura monumental anterior cuya función, sin embargo, queda ignorada por falta de excavaciones. Queda claro también que la agricultura debió basarse en sistemas eficaces de irrigación.

En el valle de Nepeña, se presentan diferencias también notables. En la parte baja del río hay asentamientos extensos, como Huambacho y Caylán. Chicoine<sup>104</sup> excavó en Huambacho y demostró una organización espacial bastante rígida, con dos plazas grandes y recintos. Muchas de estas construcciones tienen pilares que rodean el espacio interior. Estos suelen estar decorados así como los muros y paramentos, en forma de conos, cuya parte plana lleva diseños geométricos. El autor piensa que se trata de espacios ritualizados de elite. La cerámica es relativamente simple y se parece mucho a la del valle de Casma. Ahí también, el maíz parece ser el sustento principal.

103. Ghezzi 2006.

104. Chicoine 2006.

Este complejo se inserta en la tendencia de formar grandes conjuntos como en el valle de Casma. Por otro lado, da la impresión de que existe una especie de reformulación arquitectónica de edificios mucho más antiguos como el de Taukachi (Pozorski y Pozorski 2002: fig. 2.4).

En la parte alta del valle Nepeña, en un bolsón llamado Moro, se aprecian complejos grandes, levantados con bloques grandes de piedra (megalitos), como Paredones, Kushipampa, Huancarpón y otros. Muchos de estos ya se conocen desde el siglo XIX, pero hasta ahora no ha habido mayores investigaciones arqueológicas al respecto. Se trata de arquitectura monumental con recintos grandes ortogonales; y, asimismo, existen zonas domésticas extensas. Por la cerámica de superficie, se trata de la cerámica tardía conocida de Casma y, en parte, de Huambacho. En el sitio Cerro Blanco se percibe una reocupación de esta fase, calculada entre 700 y 500 a.C. Es probable, sin embargo, que subsista hasta los primeros siglos a.C. Así como en Casma, existen también sitios amurallados como Quisque.

Fenómenos parecidos también se pueden distinguir en otros valles hacia el norte, pero la escasa información arqueológica no ayuda mucho a esclarecer más de lo que ya se ha presentado para Casma y Nepeña.

Como resumen de esta parte, queda la impresión de la existencia de cambios algo bruscos que se deben, probablemente, a nuestro conocimiento muy parcial e incompleto, ante la enorme cantidad potencial de información y las diversas interpretaciones y generalizaciones de los pocos fechados C14. Por otro lado, lo presentado aboga por cambios que sugieren una dinámica compleja. En algunos lugares, aparecen nucleaciones importantes que luego desaparecen. Esta situación se podría explicar porque los auges posibles en las poblaciones involucradas son seguidos por una baja considerable, donde los desplazamientos de centros y no centros parecen ser comunes, mientras que las estructuras y organizaciones sociales simples coexisten con otras más complejas. La variedad aún prevalece en el “Horizonte Chavín”; también parecen ser frecuentes las reorientaciones al pasado. Esta visión podría resultar algo sorprendente, pero corresponde a las características sociales y económicas, acordes a su grado de complejidad. Si bien las evidencias económicas son poco consistentes, parece justificado postular una agricultura menos compleja que lo propuesto, hasta las fases tardías del Formativo. Por otro lado, deben haber existido elites desde el Arcaico Final, pero difieren mucho en funciones y poder tanto en espacio como en tiempo. Desde el punto de vista de la economía y el poder, el Formativo Medio no significa un auge ni político ni

económico, más bien podría verse como preparación de cambios sustanciales. Se suele pensar que la desaparición —probablemente paulatina— de los centros ceremoniales, se haya debido a la presencia de mega-Niños; pero esta coincidencia no parece válida para muchos de ellos, pues algunos ya no existían cuando ocurrieron estos fenómenos, mientras que otros siguieron existiendo con posterioridad. Si bien en algunos casos este fenómeno climático pudo afectar los cambios, parece más probable la existencia de crisis interiores de las sociedades que obligaban a reformulaciones en el campo de la organización política y económica.

## 2. La costa central

### *El Formativo Medio*

Como ya se mencionó, la costa central constituye otra región de arquitectura monumental del Formativo, caracterizada por un patrón de planta en “U” que consiste en una construcción central de plataformas sobrepuestas, con una escalinata frontal y un atrio en la parte superior. Las dos alas laterales pueden llegar a tener largos de varios cientos de metros. Williams<sup>105</sup> reconoce este tipo de arquitectura entre los valles de Huarmey y Mala, con una mayor concentración entre Chancay y Lurín. Su ubicación cronológica es poco precisa, ya que se supone que se inicia en el Arcaico Final y termina a fines del Formativo Medio y aun después.

La propuesta de un inicio temprano se debe a la interpretación algo dudosa del sitio El Paraíso, en la desembocadura del Chillón. La única parte excavada del mismo, que correspondería a la parte central de la “planta en U”, ostenta correspondencias claras con Áspero —en el valle de Supe— que pertenece al conjunto de los sitios tempranos (Arcaico final) de Supe, Pativilca y Fortaleza y, por tanto, a una tradición arquitectónica diferente. Por otro lado, existen complejos arquitectónicos en la parte media del valle de Chancay y en el de Chillón que señalan claros vínculos con la tradición Mito de Kotosh. En Buena Vista, en el valle de Chillón, se encontraron relieves y murales asociados con esta tradición, los cuales señalan la presencia de un arte figurativo que podría tomarse como antecedente de las

105. Williams 1980a.

decoraciones de los edificios en planta de U. Los objetos óseos (tupus) recuerdan a los de Kotosh y los sitios de su tradición.

Los pocos ejemplos de los edificios con planta en U —excavados en parte, pero con documentación publicada poco completa— son Garagay, en el valle de Rímac; y Cardal y Mina Perdida, en el valle de Lurín. En estos casos, se proponen duraciones de ocupación entre 1400 y 600 a.C., aunque los vestigios recuperados señalan su atribución al Formativo Medio.

En el atrio de la estructura principal de Garagay, se observan pisos hundidos, quizá una reminiscencia de los patios hundidos de la Tradición Mito en Kotosh; los muros llevaban relieves policromos, en un estilo propio, que muestran seres híbridos parecidos a aquellos plasmados en los recipientes de piedra de la costa norte (Limoncarro, valle de Jequetepeque). Otros relieves en una de las alas laterales tienen paralelos en el arte rupestre de Alto de las Guitarras. Cabezas felínicas con filas de colmillos flanquean una escalinata de acceso a otro nivel no excavado. Estos se parecen a una vasija extraordinaria de Ancón que muestra, igualmente en relieve, un personaje alado, agarrando una vara, que está parado sobre estas mismas cabezas de Garagay.<sup>106</sup> Este motivo se parece mucho a los relieves de la Huaca de los Reyes. Asociada a estos relieves y su arquitectura, se encuentra una cerámica pulida con motivos incisos que incluyen estos motivos y otros,<sup>107</sup> cuyo conjunto más grande y espectacular fue encontrado en Chavín de Huántar. Esta cerámica parece estar presente en muchos de estos complejos arquitectónicos. Así, en Ancón,<sup>108</sup> un tiesto lleva un diseño muy parecido al relieve del atrio de Cardal.<sup>109</sup>

El detenimiento en el aspecto del arte arquitectónico y de sus objetos asociados se debe a la presencia de influencias, tanto contemporáneas como previas, que resultan en una fusión que le da un aspecto propio. Como ya indican los principios de construcción, la planta en U tampoco es una invención de la costa central. En este sentido, se perciben tendencias conservadoras y “sincretistas” que, en su conjunto, proporcionan a esta tradición arquitectónica la apariencia de una faceta más uniforme que en el norte.

106. Rosas 1970: Lám. XXVII.

107. Burger 1992: 66.

108. Rosas 1970: Lám. XVI.

109. Burger 1992: 67.

La distribución de estos edificios es algo particular al conformar grupos, a veces, con diferencias de tamaño, pero con orientaciones compartidas: en “parejas” a ambos lados del río o en un grupo “jerarquizado”, como en el valle de Chancay. En el caso de los ríos Chillón y Rímac, parecen involucrar ambos valles en un sistema.

La información sobre asentamientos de otro tipo dentro del área en cuestión es tan o más incompleta que la del norte. Como ya queda mencionado, sitios del litoral como Ancón y Curayacu suelen considerarse como conchales, pero las capas de conchas parecen servir de relleno de construcciones o para sellarlas. Además, la cerámica de buena calidad y de orígenes distintos, los morteros de piedra, las grandes figurinas (como en Curayacu) y otras evidencias señalan que no se trata de simples “refugios” para pescadores y recolectores, sino que se destacan por una cierta monumentalidad, poco definida por las excavaciones limitadas. Aun más que en el norte, parece tratarse de asentamientos de cierta complejidad y con independencia política de los sitios monumentales más al interior.

Los sitios del valle medio, en cambio, no cuentan con información sustancial. Silva señala,<sup>110</sup> probablemente con razón, que en el Chillón, estos sitios deben encontrarse por debajo de construcciones o campos de cultivo posteriores. Por otro lado, existen construcciones anexas a Cardal, un sitio en U, excavado por Burger, en el valle de Lurín, así como evidencias de residencia en la cima del edificio principal.

Un caso particular se presenta en el complejo San Antonio, Huachipa, en el valle de Rímac, donde Palacios<sup>111</sup> describe un complejo asociado a un edificio en planta de U, llamado San Antonio. Este último estaba relacionado con unos 24 montículos aterrizados. Este complejo parece haberse iniciado con construcciones modestas en forma de un conjunto de plataformas bajas de cantos rodados con mortero. Mediante

extensos rellenos horizontales, soportados por muros de retención, creaban nuevas superficies que luego de un tiempo de uso indeterminado volvían a ser cubiertos con rellenos posteriores. El gran montículo volvió a ser reutilizado durante la época Jicamarca, agregando un nuevo nivel constructivo y proporcionándole su configuración final de U. Adicionalmente se edificó todo un conjunto de montículos y construcciones menores a la espalda del

110. Silva 1998: 260.

111. Palacios 1988.

mismo, cuya estructura interna expuesta accidentalmente confirma su participación en una misma técnica constructiva.<sup>112</sup>

Este sistema de edificios superpuestos caracteriza también Garagay, Cardal, Mina Partida y probablemente muchos otros sitios de este tipo. Además de ello, Palacios ubicó una aldea relativamente grande al pie del Cerro Ventana. La cerámica del estilo Jicamarca muestra piezas del Formativo Medio e inicios del Formativo Tardío, entre las que no faltan especímenes con claros paralelos con la costa norte.<sup>113</sup>

En cuanto a la subsistencia, los datos disponibles tampoco ayudan mucho, pese a la buena conservación de los restos, ya que escasean los análisis detallados. Por su cercanía al litoral, no sorprende que en Garagay aparezcan moluscos en gran cantidad y diferentes especies marinas, entre las que destacan la macha (*Mesodesma donacium*) y cincuenta fragmentos de spondylus. En lo que respecta a evidencias botánicas, se registran paca, maní, frijoles, haba, lúcuma, calabaza y zapallo fuera de plantas que indican un ambiente húmedo, como totora, grama, carrizo, caña brava, junco.

En Cardal, se identificaron camélidos, cérvidos y peces como anchoveta, cabrilla, coco, corvina, jurel y tiburón, así como vizcacha y aves, tales como cormorán, pelícano, palomas, entre otras. Entre las plantas cultivadas, aparecen maíz, zapallo, ají, frijoles, calabaza y ají, así como guayaba, paca y lúcuma. Algo parecido caracteriza la dieta en Ancón, donde aparecen lúcuma (aparentemente en mayor cantidad), maní, guayaba, paca, yuca, ají, pallar, palta. Rosas menciona bellotas de algodón mascadas,<sup>114</sup> lo que implica que el algodón no solamente fue una planta “industrial”.

Si resumimos las evidencias presentadas, aparece un panorama que aparenta una simplicidad mayor comparada con aquellas presentadas para el norte. Esta impresión, sin embargo, puede deberse a un “artefacto arqueológico”, en el sentido de que se ha captado solo una parte mínima del registro arqueológico aún conservado. Como se señaló en la parte introductoria, Burger, quien excavó arquitectura monumental en el valle de Lurín, llega a la conclusión de que se trata de sociedades con tendencia hacia un igualitarismo. No obstante, es difícil aceptar esta interpretación, no solo por el

112. Palacios 1988: 14; mapa 2; foto 3.

113. Palacios 1988: figs. 1-18; fotos 2 y 4.

114. Rosas 1970: 20.

esfuerzo y la organización reflejados en los complejos monumentales, sino por los contactos con zonas lejanas de las que hay muchos indicios.

Si la cerámica “Dragoniana” de la Galería de las Ofrendas originalmente procedía de la costa central o norcentral, lo cual resulta muy probable, esta muestra una complejidad decorativa y técnica tal que compite con los mejores productos alfareros de Cupisnique. Es precisamente esta mezcla entre el afán de producir objetos de una identidad propia y la emulación de elementos de ostentación foráneos (arte arquitectónico) la que hace pensar en líderes de cierto poder que se beneficiaban de los contactos a larga distancia. A ello se suma el hecho de que los edificios en Lurín se encuentren en la periferia de este tipo de arquitectura en tiempos del Formativo. No es de excluir tampoco que algunos de estos complejos en planta de U hayan servido de residencias para tales líderes.

Por otro lado, la presencia débil de asentamientos vinculados sugiere —como en el caso del norte— un sustento económico poco sofisticado, basado en técnicas poco desarrolladas ya que, fuera de la posibilidad de existencia de más sitios con arquitectura doméstica, estos no parecen haberse caracterizado por una organización interna compleja ni por dimensiones mayores. No es de sorprender, por tanto, que los datos relacionados con la actividad agrícola u otras técnicas de subsistencia no difieran mayormente de los que se observaron para la costa norte y norcentral. El componente de recursos marinos es tan o aun más significativo que en el norte, pero los sitios no distan mucho del litoral. Si se acepta el carácter más complejo de los sitios del litoral, sin embargo, el intercambio de productos del mar con los del interior debe haberse negociado. De nuevo, llama la atención la presencia masiva de la lúcuma —fruto de un árbol que crece aún hoy en día en las lomas—, fuera de otros frutos como el pacaé, la palta y la guayaba. La evidencia de plantas que crecen en ambientes húmedos señala, además, un medio ambiente algo diferente al actual; y no excluye que se hayan utilizado pantanos, puquios y lomas para una agricultura que no dependía de un sistema de complejos canales de irrigación.

### *El Formativo Tardío y Final*

El cambio del Formativo Medio al Formativo Tardío no queda claro en la costa central. En el caso de la ya mencionada zona de Huachipa, parece haber un hiato después del cual hay evidencias claras de un aumento poblacional con la presencia de asentamientos relativamente grandes y organizados,

caracterizados por una cerámica que muestra fuertes ingredientes de la costa sur y, en menor cantidad, de la sierra central. Esta cerámica, fechada en el sur, entre el siglo IV y I a.C. correspondería —en el esquema empleado para este trabajo— a un Formativo Final y a un Epiformativo Temprano.

Sitios como Garagay se encuentran reocupados o reutilizados, probablemente después de un tiempo indefinido de abandono. Parece probable que algunos de los sitios del Formativo Medio quedaron ocupados durante parte del Formativo Tardío —en Huachipa se postuló la presencia tentativa de una fase Ventanilla, con algunas evidencias de cerámica Cupisnique Tardía—, pero otros nuevos deben haberse instalado en zonas donde queda pendiente ubicarlos. El problema está vinculado con la presencia de cerámica que Burger asocia con su Horizonte Chavín. Formas y decoraciones similares aparecen en la costa central también, pero sin contextos claros y sin asociaciones aseguradas.

Debido a estas limitaciones, resulta muy difícil —si no imposible— proponer características económicas y sociales para las fases en cuestión. Como los conjuntos en planta de U parecen haber sido ocupados en un lapso —también indefinido— entre el fin del Formativo Medio y quizá la parte temprana del Formativo Tardío, las causas de su abandono pueden corresponder a grandes rasgos con las de la costa norte, sin que existan necesariamente ni una correspondencia cronológica estricta ni causas directamente interrelacionadas.

En el Formativo Final, parecen surgir asentamientos más grandes y organizados, los cuales carecen de la arquitectura monumental o esta se ve muy disminuida. Estas innovaciones no parecen corresponder básicamente a un desarrollo local o regional, sino provenir del sur, donde existen muchas evidencias de asentamientos grandes y complejos de este tiempo. La crianza de camélidos alcanza importancia y existen reservorios de agua de la quebrada de Jicamarca, con el fin de canalizarla luego en una red de irrigación, por lo que la agricultura parece estar más compleja que en las fases previas del Formativo.

Antes de terminar esta parte queda por presentar el caso de Chavín de Huántar en sus aspectos económicos y sociales.

### 3. Chavín de Huántar

Es preciso terminar esta selección con el sitio de Chavín de Huántar y su relevancia central, para la elaboración de hipótesis sobre lo que fue este



paradigmático complejo. En la larga discusión al inicio de este trabajo, se presentó la problemática relacionada a su relevancia como sitio y sus relaciones con zonas fuera de su ámbito directo. Es comprensible que la arquitectura monumental, tanto en su interior con las galerías impresionantes como en su exterior con plazas, escalinatas y arte lítico asociado, haya captado la atención y haya impulsado la elaboración de múltiples hipótesis probables y algo fantasiosas.

Sobre todo, la abstracción de estos elementos en la formulación poco precisa de un estilo se ha visto como causante de la formación de relaciones “internacionales” y de la postulación de la existencia de especialistas, entre los que se cuentan “ingenieros”, arquitectos, artesanos como picapedreros, escultores, alfareros, etc., fuera de otros dedicados enteramente al funcionamiento del (o de los) templo(s).

La riqueza de este sitio supuestamente provenía de las ganancias del intercambio y del prestigio del “templo”, a menudo, interpretado como centro de peregrinaje, lo que explica a su vez una especie de “síntesis” estilística. Como ya se mencionó, la idea de un centro de peregrinaje se debe mucho a un “modelo” formulado sobre la base de datos provenientes de Pachacámac, un centro de peregrinaje antes y durante el Incanato. Todas estas elucidaciones se caracterizan por interrelaciones de factores poco definidos y, por tanto, confían en analogías cuya aplicabilidad se mantiene incierta.

Un problema mayor es la relación de la arquitectura monumental con la no monumental. Esta última no necesariamente equivale a arquitectura doméstica. Así, Burger encontró plataformas con evidencias de ofrendas y sacrificios, construidas y usadas durante su fase Urabarriu, lo que implica la realización de rituales fuera del centro. En un proyecto más reciente, Rick<sup>115</sup> informa sobre la presencia de un aumento considerable en la producción especializada de productos; asimismo, encuentra evidencias de arquitectura de una elite altamente diferenciada y de otra más simple, en secuencias cronológicas aproximadamente entre 900 y 600 a.C., en el sitio La Banda. Este crecimiento, probablemente, estaba ligado al crecimiento paulatino del centro monumental. En esta misma zona, Matt Sayre excavó y recuperó muchas muestras de flotación. Lamentablemente, su tesis está aún por terminarse.

En el artículo mencionado, Rick se dedica a procurar definir autoridad y poder en el sitio. Llega a la conclusión que las autoridades tempranas elaboraron contextos cargados de símbolos que estaban relacionados con rituales canalizados por la tradición y motivados por una creatividad de autopromoción, con el fin de preparar caminos hacia autoridad y poder. Parece evidente la existencia de una porción fuerte de ingenio humano dedicado al problema de los cambios de los sistemas de creencias hacia la aceptación y la naturalización de la autoridad que pasa por largos periodos de experimentación. Por otro lado, cuando se estableció la autoridad, estos sistemas de creencias se vuelven más conservadores, con el fin de mantener la misma. Rick, por tanto, se centra en los cambios ocurridos en la elaboración de la cultura material en Chavín, basado en el reconocimiento del potencial de un manejo consciente de los sistemas de creencias hacia niveles más altos de poder. La parte monumental de Chavín, por ende, no se relaciona con modelos teocráticos cohesivos-devocionales, sino se debe a una manipulación sutil de los responsables de su construcción y manejo.

En otro artículo,<sup>116</sup> el mismo autor trata de definir más el papel del chamanismo dentro de esta problemática. Acepta evidencias relacionadas con el consumo de drogas para producir estados de consciencia alterada (tubos y espátulas encontrados en excavaciones en La Banda) y representaciones antropomorfas mostrando transformaciones; y propone actividades relacionadas con un número reducido de devotos que se iniciaron en el “culto chavín” y se capacitaron para “exportarlo”. Si bien estas prácticas chamanísticas y su entorno sofisticado podrían haber servido a intereses personales, de quienes requerían de sus servicios, deben haber sido también vehículos para la autopromoción de los líderes religiosos. El arte, en este sentido, sirve para perpetuar sus poderes y la arquitectura sirve para crear un mundo alterno al cotidiano.

Estas ideas de Rick reflejan otras ya tratadas en la presentación de los aportes, en el sentido de deducir la presencia de poder y autoridad a partir de evidencias indirectas, en particular, de la arquitectura monumental o ceremonial y su arte asociado. Como en el de otros autores, se percibe una cierta “chavínmanía”, ya que tácitamente el culto se inicia en Chavín, que se convierte en una especie de escuela de chamanes proselitistas que materializan sus conocimientos esotéricos y políticos en otras zonas. Queda casi

115. Rick 2005: 72-73; figs. 5.4, 5.5.

116. Rick 2006.

sin mención la población que sostiene este mecanismo complejo y su base de sustentación, pese a que se reunieron las evidencias respectivas.

En una versión modificada de su trabajo de 1993, Lumbreras<sup>117</sup> agrega algunos argumentos, a partir de su análisis de la Galería de las Ofrendas. Según él,

[e]l prestigio de Chavín tiene que haberse consolidado con una oferta de “oráculo” eficiente y poderoso, donde el factor “nudo de caminos” solo tuvo un papel encubierto de las “juntas”. Chavín no era un lugar de reunión tipo mercado, aunque sin duda permitió y facilitó intercambios; no era un punto de albergue, pero sí un lugar de encuentro. Pero, sin el prestigio de su poder tipo-oráculo, su capacidad de convocatoria y el poder que hizo posible su construcción y mantenimiento, no hubieran sido posibles. Para esta oferta, Chavín ofrecía a los costeños y serranos del Norte Fértil, un lugar muy apropiado para las prácticas adivinatorias y predictivas. Es un “planetario” natural...<sup>118</sup>

Los dioses de Chavín, eran, sin duda, seres con atributos universales de predicción y de represión. Sus sacerdotes, poderosos señores, con poderes de función visiblemente exitosos, que gobernaban conciencias más que poblaciones. Es una especie de teocracia sin soldados, donde los funcionarios —incluidos los represivos— eran gentes asociadas al culto, tal vez con capacidad de organizar ejércitos de comuneros cuando la violencia colectiva se hacía necesaria. Los siglos XII-V a.C. no registran formas centralizadas de poder que rebasen fronteras locales, o tal vez regionales. Parece que en cada valle o sección de valle o cuenca, las jefaturas locales o las tribus tenían sus propios dominios, donde el poder quedaba en manos de los señores y jefes tribales de rango y de ámbitos desiguales. Así pues, parece que Chavín era un punto de concentración de peregrinos... el flujo centrípeta de los peregrinos induce a pensar en formas tributarias del culto y de sus servicios. Para eso era necesario un cierto nivel de concertación transregional que... sólo podía darse en el marco de ciertas concordancias ideológicas y a partir de un núcleo capaz de imponerlo. Implica jerarquías reconocidas y legítimas. Implica un aparato de poder, con funcionarios capaces de resolver la gestión de los encuentros y desencuentros, y, desde luego, de administrar el gasto y manejo de los tributos, que bien pudieron ser en trabajo en bienes. Implica una redistribución equitativa a tono con las relaciones establecidas y, por tanto, un presupuesto anual o multianual con capacidad de dar cuenta de la adecuada reproducción del sistema. Todo esto fuera de las exigencias técnicas

117. Lumbreras 2007.

118. Lumbreras 2007: 653.

de la producción alimentaria y manufacturera... Requiere procesos de selección y aprendizaje y regímenes de control de los medios de producción y de la mecánica de la distribución y el consumo. Eso incluye el apoyo técnico a las conciliaciones agrarias entre los especialistas y los “comunes” y, desde luego, la participación de una voluntad central en las tareas especializadas de la creación de infraestructura productiva, con calculistas y maestros de obra... Chavín representa el punto de la historia andina cuando un sector de la población —los “sacerdotes” especialistas, nacidos en los tiempos de Caral— hubo de apartarse de la producción directa de los bienes de consumo —alimentos y manufactura— para constituirse en una clase de gente diferente a aquella constituida por los trabajadores del común.<sup>119</sup>

Esta interpretación reelaborada sobre otras anteriores presentadas arriba se sirve de un lenguaje más económico; pero enfatiza, como en otros casos presentados, el lugar preferencial de Chavín en el camino hacia el Estado, desde un concepto elaborado de peregrinaje y sus consecuencias. Comparte con otros trabajos la visión de una “gente común” pasiva, compasiva y estática, como una especie de “trasfondo” necesario para hacer posible la existencia de una minoría que se beneficie y se aproveche de ella. Si bien acepta la existencia de políticas territoriales restringidas, sugiere una hegemonía y un cierto “adelanto” político de Chavín de Huántar, relacionado con el concepto de la tributación.

#### IV. Conclusiones

Sin ánimo de resumir todas las evidencias, sus problemas de interpretación y la discusión de los aportes más teóricos al tema, quisiera destacar algunos puntos centrales. Queda establecido, como tema principal de la historia económica antigua, que el medio de la producción es la tierra; y no hay razón para dudar que esto valga también para el Formativo del Perú Antiguo. Como se vio, sin embargo, este tema merece solo referencias vagas, debido a la esencial ausencia de datos respectivos.

Si bien los campos de cultivo, probablemente, se encuentren en la cercanía de los asentamientos dada la presencia de suelos fértiles en la actualidad, ante la ausencia de evidencias concretas, se ignora qué extensión tenían, qué sistema de cultivo se aplicaba y qué tipo de irrigación se

119. Lumbreras 2007: 661-662.

empleaba. Tampoco se dispone de datos acerca del procesamiento de los productos agrícolas, su almacenaje y su conversión en conservas, en comida u otros productos.

El agua, fuente fundamental para la vida social, debe haber dejado rasgos en simbologías relacionadas y rituales vinculados. Existen algunas evidencias de ello en forma de canales rituales, el mar como lugar de muerte y regeneración, las conchas de aguas cálidas (*spondylus* y *strombus*) como instrumentos rituales de extrema importancia y el concepto de la elite como ancestros que garantizan o aun generan este elemento líquido vital.

Otro papel de la elite parece consistir en su rol de anfitriones en fiestas competitivas, en las cuales se consumía el agua procesada en forma de chicha, una especie de agua cultural. La fertilidad de los campos de cultivo, por tanto, dependía de factores rituales y políticos, por lo que requería reafirmaciones cíclicas para evitar catástrofes económicas y sociales. Por tanto, los ritos eran esenciales no solo en el campo comunal, sino también en el ámbito doméstico, lo que significa que la economía doméstica era funcional e involucraba factores sociales diversos, entre los cuales la ideología se incluía como componente básico.

Esto lleva al ámbito social de la “gente común”. Los lugares de sus “viviendas” no suelen definirse debidamente. En los pocos casos de excavaciones en estos sitios, se observa que estos, desde el Arcaico Final, destacan por una organización espacial relativamente compleja, en la cual las diferencias de estatus no se pueden excluir. Disponen con cierta frecuencia de arquitectura pública y aun monumental, si bien en dimensiones más reducidas, lo que sugiere que las poblaciones respectivas deberían haber participado activamente no solo en la vida productiva, sino también en la vida social y política. El caso de Dillehay muestra este punto con evidencias concretas.

Visto de esta manera, parece que los grandes complejos del Formativo Temprano en Casma no son, en un sentido estricto, centros ceremoniales, sino más bien concentraciones de poblaciones sustanciales en un espacio estrictamente diseñado como “sociograma”. En esta interpretación, la ostentación de la monumentalidad con un arte asociado puede verse como expresión de la exaltación de una identidad social compartida, expresada también por individuos o grupos que la incorporan. Esta organización de zonas residenciales con su propio aparato ritual no parece ser una “invención” del Formativo, pues ya aparece en el Arcaico Final de Caral, donde la complejidad residencial parece aumentar con el crecimiento y la creciente complejidad de la arquitectura monumental.

Parece que esta complejidad residencial es frágil, ya que los sitios cambian en forma constante y se abandonan, para desplazarse a otros lugares, después de permanencias restringidas en el tiempo. Si bien este fenómeno puede estar relacionado con conflictos internos o externos, parece que un factor crucial debió residir en las limitaciones de una tecnología agrícola poco apropiada para sostener estas agrupaciones sociales durante mucho tiempo. El principio de la dualidad arquitectónica y, probablemente, social puede expresarse en divisiones sociales competitivas.

El problema mayor de todo el Formativo se presenta en el Formativo Medio, durante el cual se propaga la difusión del estilo chavín por medio de los centros ceremoniales, en particular el de Chavín de Huántar. Este estilo chavín no es de ninguna manera uniforme, como tampoco lo es la arquitectura monumental en la sierra y la costa, ni se sabe dónde y cuándo se establece. Pese a ello, se parte de la convicción de que Chavín de Huántar no solamente es el centro de este arte, sino de que es una especie de modelo emulado fuera de su zona nuclear reducida. Este estilo es considerado sagrado debido a su asociación estrecha con la arquitectura considerada como “templo”, por lo que las actividades rituales o quizá más mundanas deben haber estado reguladas por personas con carácter de “especialistas” religiosos. Esta argumentación complica la comprensión del sitio en el tiempo en cuestión, ya que resulta en una lógica desligada de los fenómenos que interesan en este trabajo: la economía y la organización social.

El propio Chavín es sujeto a cambios constantes dentro de un territorio reducido, espacio que, difícilmente, puede mantener una población densa, incluso con tecnologías sofisticadas que no existían en el Formativo. Además, se encuentra algo aislado de otros territorios contemporáneos en la sierra, aunque este aislamiento también puede deberse más al desconocimiento que a un distanciamiento real. Debería preguntarse de dónde provienen los que manejan este aparato “dramatúrgico” cada vez más sofisticado. Como las evidencias de arte parecido, el conocimiento de construcciones monumentales en piedra (con las características exhibidas en Chavín) y de arte en piedra ya aparecen con anterioridad a Chavín en Casma y algunos sitios en la Cordillera Negra y, probablemente, en el Callejón de Huaylas (v.g. La Pampa), no es de excluirse que ellos se encarguen de establecer un *outpost* o puesto avanzado en un lugar de importancia ideológica (v.g. origen del agua u origen del hombre, etc.) o de interés económico, como la zona de Huánuco, con la cual deben haber existido contactos desde el Arcaico Final.

Entre fines del Formativo Temprano hasta la parte inicial del Formativo Tardío suceden algunos cambios decisivos:

- a) Parece haber una serie de desplazamientos o quizá colonizaciones, a partir de la caída de sistemas políticos, como los de Casma, que involucran zonas amplias en el norte y hacia el sur en la costa; así como las partes cercanas de la sierra marítima. En estas zonas, hubo ya antes evidencias de poblaciones más aldeanas y, en algunos casos, de arquitectura monumental en menor escala. Estos desplazamientos pueden deberse tanto a problemas interiores de las sociedades como al crecimiento de la población.
- b) La elite, existente desde el Arcaico Final, consolida sus territorios y sus posiciones políticas por medio de construcciones masivas, cuya ostentación se resalta por un arte visualmente impactante (probablemente más que en las fases anteriores). Este arte no solo se limita a estos ámbitos, sino que se traslada a objetos de servicio en rituales, en fiestas y en la muerte.
- c) Sobre todo en el ámbito de Cupisnique (costa norte, entre Lambayeque y Virú), este arte conforma un área relativamente unida en el campo cultural, pero políticamente fragmentada. En este arte, aparecen numerosos elementos compartidos con el arte de Chavín. El arte lítico es menos conocido, de modo que no se excluye que algunas obras de Chavín sean elaboraciones realizadas en este ámbito, mientras que otras pueden haber llegado de sitios de la sierra. Por ello, tampoco se puede excluir que parte de la población de Chavín sea de extracción cupisnique. Mucho material hallado en la Galería de las Ofrendas, sobre todo el más sencillo y más numeroso, debe ser de producción o de imitación costeña, al lado de muchos productos de origen costeño. Pero, los productos de otros lugares, como Huánuco, la costa central y otros, no necesariamente son intercambiados, pues pueden corresponder a personas que vivían ahí, al menos temporalmente. Los intereses de tal estancia pueden deberse a varios campos fuera del religioso.
- d) Estas interrelaciones múltiples, tanto entre costa y sierra como entre territorios costeños, deben haber creado una acumulación de riqueza en beneficio de las elites. Tal acumulación fue aumentada por estrate-

gias de alianzas, por fiestas competitivas en las que circulaban bienes y por actividades más agresivas, como conflictos bélicos con el fin de obtener botines.

- e) A fines del Formativo Medio y a comienzos del Formativo Tardío, esta riqueza se plasma en tumbas elaboradas con muchos objetos de lucro, sobre todo en el área cupisnique.
- f) Este desarrollo afectaba a las poblaciones, fomentando el crecimiento demográfico y la necesidad de mejorar las tecnologías agrícolas, particularmente el mejoramiento y la expansión de sistemas de irrigación, con una reducción de las actividades extractivas como la pesca y la recolección de mariscos.
- g) Este desarrollo, sin embargo, vuelve obsoleto el sistema económico heredado desde el Arcaico Final, ya que la especialización, la distribución de los bienes y la consolidación social requieren una concentración o integración, en lugar de la previa dispersión, lo que se observa en las tendencias hacia la urbanización durante el Formativo Tardío y Final.
- h) En este proceso, ciertamente desigual, con supervivencias del sistema antiguo en algunas partes y el colapso en otras, el tiempo de los centros ceremoniales termina, tanto en Chavín como en otros lugares. Dentro de esta lógica, no cabe visualizar una expansión del “culto chavín” dentro del tiempo que corresponde al Formativo Tardío o Final, como fue propuesto por Burger.

En esta interpretación más “mundana” del Formativo, se trata de involucrar factores económicos y sociales en un panorama, en el cual el arte equivale a la religión y la religión a los líderes religiosos. Fuera de su importancia innegable como centro “sagrado” de Chavín, se impone la tarea de insertar a Chavín de Huántar en un panorama general de sistemas políticos con intereses múltiples, en lugar de subordinar estos últimos a un solo complejo.

## Bibliografía

ALVA, Walter

1986 "Cerámica temprana en el valle de Jequetepeque, norte del Perú". *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie (KAVA)* 34. Munich.

1988 "Excavaciones en el santuario del tiempo formativo Udima-Poro Poro en la sierra norte del Perú". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8: 301-352.

1992 "Orfebrería del Formativo". En: *Oro del antiguo Perú*, dir. José Antonio de Lavallo, 17-116. Lima: Banco de Crédito del Perú.

ALVA, Walter y Susana MENESES de ALVA

1982 "Geoglifos del Formativo en el valle de Zaña". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 8: 301-352.

ARKUSH, Elizabeth y Charles STANISH

2005 "Interpreting Conflict in the Ancient Andes". *Current Anthropology* 46 (1): 3-28.

BIRD, Junius B.

1963 "Pre-Ceramic Art from Huaca Prieta, Chicama Valley". *Nawpa Pacha* 1: 29-34.

BIRD, Junius B.; John HYSLOP y Milica D. SKINNER

1985 "The preceramic excavations of the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru". *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 62 (1).

BISCHOF, Henning

1994 "Toward the Definition of Pre- and Early Chavín Art Styles in Peru". *Andean Past* 4: 169-228. Ithaca.

1995 "Cerro Sechín y el arte temprano centro-andino". En: *Arqueología de Cerro Sechín II: Escultura*, eds. Salomón Lerner, Mercedes Cárdenas y Peter Kaulicke, 157-184. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1997 "Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú – un sitio del Horizonte Temprano en emergencia". En: *Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*, eds. Elizabeth Bonnier y Henning Bischof,

202-234. Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Reiss Museum.

2000 "Cronología y Cultura en el Formativo Centroandino". *Estudios Latinoamericanos* 20: 41-71. Varsovia.

BURGER, Richard L.

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson.

1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CARMICHAEL, David L.; Jane HUBERT; Brian REEVES y Audhild SCHANCHE (eds.)

1994 *Sacred Sites, Sacred Places*. Londres; Nueva York: Routledge.

CARRIÓN-CACHOT, Rebeca

1948 "La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias Kuntur Wasi y Ancón". *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología* 2 (1): 99-172.

CHACÓN, Richard J. y David H. DYE

2007 *The Taking and Displaying of Human Body Parts as Trophies by Amerindians*. Nueva York: Springer.

CHICOINE, David

2006 "Architecture and Society at Huambacho (800-200 B.C.), Nepeña Valley, Perú". Tesis doctoral inédita, University of East Anglia, Norwich.

DILLEHAY, Tom D.

2004 "Social landscape and ritual pause. Uncertainty and Integration in Formative Peru". *Journal of Social Archaeology* 4 (2): 239-268. Thousand Oaks.

ELERA, Carlos

1986 "Investigaciones sobre patrones funerarios en el sitio formativo del Morro de Eten, valle de Lambayeque, costa norte del Perú". Memoria de Bachiller inédita, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2 t.

1998 "The Puémape Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Peru". Tesis doctoral inédita, University of Calgary, Canadá.

- FUNG, Rosa  
1972 "Las Haldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú antiguo [1969]". *Dédalo: Revista de Arte e Arqueología*, V (9-10): 1-207. São Paulo: Universidade de São Paulo, Museo de Arte e Arqueología.
- GHEZZI, Iván  
2006 "Religious Warfare at Chankillo". En: *Andean Archaeology III: North and South*, eds. William H. Isbell y Helaine Silverman, 67-84. Nueva York: Springer.
- GRIEDER, Terence  
1975 "A dated sequence of building and pottery at Las Haldas". *Ñawpa Pacha* 13: 117-121.
- GUFFROY, Jean  
1994 *Cerro Ñañañique: Un établissement monumental de la Période Formative, en limite de désert (Haut Piura, Pérou)*. París: Orstom.
- HERRERA, Alex  
s.f. "Die Veränderung vorspanischer Siedlungsstrategien im südlichen Yanamayobecken, Callejón de Conchucos, Peru". Tesis de Magíster, Freie Universität Berlin.
- IKEHARA, Hugo y Koichiro SHIBATA  
2007 "Festines e integración social en el Periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña". *Boletín de Arqueología PUCP* 9 (2005): 123-159. Lima.
- KAULICKE, Peter  
1994 "Los orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú". En: *Historia General del Perú*, Tomo I, dir. José Antonio Del Busto. Lima: BRASA.  
1995 "Arte y religión en Cerro Sechín". En: *Arqueología de Cerro Sechín II: Escultura*, eds. Salomón Lerner, Mercedes Cárdenas y Peter Kaulicke, 185-221. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.  
1997 "La noción y la organización del espacio en el Formativo Peruano". En: *Espacio: teoría y praxis*, ed. Hildegardo Córdova, 113-127. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.  
1998 "Reflexiones finales: Problemas y perspectivas". *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 353-368. Lima.

- 2005 "Pandanche. Un caso del Formativo en los Andes de Cajamarca [1975]". *Arqueología y Sociedad* 16: 141-180. Lima.
- e.p. "La(s) cronología(s) del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva".
- KAULICKE, Peter; Ryujiro KONDO; Tetsuya KUSUDA y Julinho ZAPATA  
2003 "Agua, ancestros y arqueología del paisaje". *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 27-56. Lima.
- KOSOK, Paul  
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Nueva York: Long Island University Press.
- LANNING, Edward P.  
1967 *Peru before the Incas*. Nueva Jersey: Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- LARCO HOYLE, Rafael  
1938 *Los mochicas I*. Lima: *La Crónica; Variedades*.  
1941 "Los cupisniques". Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Americanistas de Lima, XXVII Sesión. Lima.  
1945 *Los cupisniques*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.  
1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Buenos Aires: Sociedad Geográfica Americana.
- LATHRAP, Donald  
1973 "Gifts of the Cayman: Some Thoughts on the Subsistence Basis of Chavin". En: *Dumbarton Oaks Conference on the Chavin*, ed. Elizabeth Benson, 73-100. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- LIVERANI, Mario  
1976 "Il modo di produzioni". En: *L'alba della civiltà 2: L'economia*, ed. Sabatino Moscati, 1-126. Turín: UTET.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo  
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes en el Antiguo Perú*. Lima: Moncloa Campodónico.  
1970 "La evidencia etnobotánica en el análisis del tránsito de la economía recolectora a la economía de alimentos". *Arqueología y Sociedad* 1: 7-41.

- 1972 "Los estudios sobre Chavín". *Revista del Museo Nacional* 38: 73-92. Lima.
- 1974 *La Arqueología como ciencia social*. Lima: HISTAR.
- 1993 "Chavín de Huántar: Excavaciones en la Galería de las Ofrendas. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51 (KAVA). Mainz.
- 2007 *Chavín. Excavaciones arqueológicas I y 2*. Lima: UAP.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo; R. GEBHARD; W. HÄUSLER; F. KAUFFMANN-DOIG; J. RIEDERER; G. SIEBEN y U. WAGNER
- 2003 "Mössbauer Study of Ceramic Finds from the Galería de las Ofrendas, Chavín de Huántar". *Hyperfine Interactions* 150: 51-72. Holanda: Kluwer Academic Publishers.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo; Chacho GONZÁLEZ y Bernardo LIETVAER
- 1976 *Acerca de la función del sistema hidráulico de Chavín*. Lima: Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia.
- MIEROOP, Marc van de
- 1999 *Cuneiform Texts and the Writing of History*. Londres; Nueva York: Routledge.
- MOORE, Jerry
- 1996 *Architecture and power in the ancient Andes: the archaeology of public buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2005 *Cultural landscapes: the archaeologies of place*. Gainesville: University Press of Florida.
- MOSELEY, Michael
- 1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Menlo Park, California: Cummings Archaeological Series.
- 1992 *The Incas and their ancestors. The Archaeology of Peru*. Londres: Thames and Hudson.
- OLIVERA, Quirino
- 1998 "Evidencias arqueológicas del Periodo Formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe". *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 105-112. Lima.

- ONUKE, Yoshio
- 1982 "Una perspectiva prehistórica de la utilización ambiental en la sierra nor-central de los Andes Centrales". En: *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, eds. Luis Millones e Hiroyasu Tomoeda, 211-228. Osaka: National Museum of Ethnology.
- 1995 *Kuntur Wasi y Cerro Blanco. Dos sitios del Formativo en el norte del Perú*. Tokio: Hokusen Sha.
- PALACIOS, Jonathan
- 1988 "La secuencia de la cerámica temprana del valle de Lima en Huachipa". *Gaceta Arqueológica Andina* 16: 13-24. Lima: INDEA.
- PIMENTEL, Víctor
- 1986 "Felszeichnungen im mittleren und unteren Jequetepeque-Tal, Nord-Peru". *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 31 (KAVA). Munich.
- POZORSKI, Thomas
- 1975 "El Complejo Caballo Muerto: Los frisos de barro de la Huaca de los Reyes". *Revista del Museo Nacional* 41: 211-251. Lima.
- POZORSKI, Shelia y Thomas POZORSKI
- 1986 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa City: University of Iowa Press.
- 2002 "The Sechín Alto Complex and Its Place within Casma Valley Initial Period Development". En: *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, eds. William H. Isbell y Helaine Silverman, 21-51. Nueva York; Boston; Dordrecht; Londres; Moscú: Kluwer Academic / Plenum Publishers.
- RENGER, Johannes
- 2000 "Oikos-Wirtschaft". En: *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* 8: 1137-1138. Stuttgart; Weimar: Metzler.
- RICK, John W.
- 2005 "Evolution of Authority and Power at Chavín de Huántar, Perú". En: *The Foundations of Power in the Prehispanic Andes*, eds. Kevin Vaughn, Dennis Ogburn y Christina A. Conlee, 71-98. Washington D.C.: Archaeological Papers of the American Anthropological Association 14.

- 2006 "Chavín de Huántar: Evidence for an Evolved Shamanism". En: *Mesas & Cosmologies in the Central Andes*, ed. Douglas Sharon, 101-112. San Diego: Museum Papers 44.
- ROSAS LANOIRE, Hermilio  
1970 "La secuencia cultural del período formativo de Ancón". Tesis de Bachiller en Arqueología, inédita, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ROWE, John H.  
1962 *Chavin Art: An Inquiry to its Form and Meaning*. Nueva York: The Museum of Primitive Art.  
1963 "Urban Settlements in Ancient Peru". *Ñawpa Pacha* 1: 1-27. Berkeley.
- SEKI, Yuji  
1997 "Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, Cajamarca". *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 115-136. Lima.
- SHADY, Ruth  
2005 *La civilización de Caral-Supe: 5000 años de identidad cultural en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura / Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- SHADY, Ruth y Carlos LEYVA (eds.)  
2003 *La ciudad sagrada de Caral. Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura / Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- SHIMADA, Izumi; Carlos ELERA y Melody SHIMADA  
1982 "Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Cholope del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981". *Arqueológicas* 19: 109-210. Lima.
- SILVA, Jorge  
1998 "Una aproximación al Período Formativo en el valle de Chillón". *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 251-268. Lima.
- SIVERONI, Viviana  
2006 "Mi casa es tu templo: Una visión alternativa de la arquitectura de la Tradición Kotosh". *Arqueología y Sociedad* 17: 121-148. Lima.
- SWENSON, Edward R.  
2003 "Cities of Violence: Sacrifice, power and urbanization in the Andes". *Journal of Social Archaeology* 3 (2): 256-296.
- TELLENBACH, Michael  
1986 "Las excavaciones en el asentamiento formativo de Montegrande, valle de Jequetepeque en el Norte del Perú". *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 39 (KAVA). Munich.
- TELLO, Julio C.  
1921 *Introducción a la Historia Antigua del Perú*. Lima.  
1923 "Wira-Kocha". *Inca* 1 (1): 94-320; 1(3): 583-606. Lima.  
1929 *Antiguo Perú. Primera época*. Lima.  
1938 "Una notable insignia de oro del Antiguo Perú". *Turismo* 133. Lima.  
1942 *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Lima: Lib. e Imp. Gil. Reimpreso de: *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas de 1939*, I: 589-720. Lima.  
1944-5 "El país de los Inkas". En: *Perú en cifras*, 592-613. Lima.  
1956 "Arqueología del valle de Casma. Culturas Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú". En: *Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello 1*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- VEGA-CENTENO, Rafael  
2000 "Imagen y simbolismo en la arquitectura de Cerro Blanco, costa nor-central peruana". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 29 (2): 139-159. Lima.
- WEBER, Max  
1976 *The Agrarian Sociology of Ancient Civilizations* (Trad. de Agrarverhältnisse im Altertum 1909). Londres: Mohr.  
1985 [1922] *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*. Tübingen: Mohr.
- WILLIAMS, Carlos  
1980a "Complejos de pirámides con planta en U, patrón arquitectónico de la costa central". *Revista del Museo Nacional* 44: 95-110. Lima.



1980b "Arquitectura y urbanismo en el Antiguo Perú". En: *Historia del Perú*, dir. Fernando Silva Santisteban, tomo 8: 369-585. Lima: Juan Mejía Baca.

WILSON, David J.

1995 "Prehispanic Settlement Patterns in the Casma Valley, North Coast of Peru: Preliminary Results to Date". *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2): 189-227. Urbana, Illinois.

WITTFOGEL, Karl

1954 *Oriental Despotism*. New Haven: Yale University Press.

YOFFEE, Norman

2005 *Myths of the Archaic State. Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.

## ECONOMÍA PREHISPÁNICA EN EL ÁREA ANDINA (PERÍODO INTERMEDIO TEMPRANO, HORIZONTE MEDIO Y PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO)

Julián I. Santillana

### Introducción

Este capítulo se referirá a la economía de las sociedades andinas prehispánicas del Período Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Horizonte Tardío (ca. 200 a.C. a 1476 d.C.). Ha sido escrito tomando en consideración que las actividades de subsistencia, producción y de consumo han estado marcadas por el Fenómeno de El Niño (ENSO), un evento natural cíclico que se manifiesta de antiguo, con efectos graves en la ya difícil naturaleza andina e incidencia mayor en varias expresiones de la vida humana. También fue escrito bajo la premisa de que las sociedades andinas prehispánicas de los períodos señalados se distinguían por tener una percepción religiosa de la naturaleza, por haber desarrollado un sistema agropecuario para producir bienes de prestigio, por haber impulsado una metalurgia —a decir de algunos investigadores— de "tendencia más ornamental" y por haber funcionado en una economía sin "mercado" ni "moneda".

Se ha establecido que el ENSO es un factor decisivo en las oscilaciones climáticas, debido a que modifica las condiciones ambientales usuales que afectan las formas de vida humana y, de manera particular, el funcionamiento de la economía. Bawden<sup>1</sup> señala que, con la manifestación del Fenómeno de El Niño, la corriente marina peruana es reemplazada por otra de aguas templadas ecuatoriales que eleva la temperatura del agua de 15° C —consi-

1. Bawden 1996.